

**DANZANDO EN EL SUR**  
**UNA ETNOGRAFÍA INDÍGENA CON MUJERES, CUERPOS Y**  
**TERRITORIO**

**YEILIN AGUIRRE CARLOSAMA**



Universidad  
del Cauca

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**  
**POPAYÁN, COLOMBIA**  
**2024**

DANZANDO EN EL SUR  
UNA ETNOGRAFÍA INDÍGENA CON MUJERES, CUERPOS Y  
TERRITORIO

YEILIN AGUIRRE CARLOSAMA

DIANA GRANADOS SOLER  
DIRECTORA

Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
POPAYÁN, COLOMBIA  
2024

*A Mary Luz y Luz Marina,  
por alumbrar mi camino y darle un sentido.*

## ***Pai (Gracias de corazón)***

*Siento que este año ha sido uno de los más reveladores, inquietantes e intensos, me ha hecho sentir viva y especial. Ha sido como una montaña rusa cargada de momentos y emociones variadas que tejieron esta danza.*

*Agradezco cada camino andado en la montaña, el páramo, el río, la cascada, los callejones, sus inesperadas heladas y soleadas, a los espíritus mayores y seres que habitan estos espacios, que permiten cada encuentro y desencuentro, cada historia, lo cotidiano, todos los colores que destellan sus presencias, las lágrimas y las sonrisas que acompañaron mi vida al ritmo de sus danzas. Hoy me hacen sentir alegrosamente feliz y con añoranza, celebrando que nuestros corazones no han dejado de latir. Y que nos permiten transformar cada tejido propio y, a la misma vez, pintar mundos diferentes, con la ilusión de cambiar profundamente todo.*

*Pai a las abuelas, por coincidir, por enseñarme desde cualquier lugar del universo, desafiando el tiempo, la distancia, el clima, por ser madres, luchadoras, que criaron a sus hijos solas, por compartir y soñar. A sus cuerpos que han desenredado e impulsado las confusiones del mío. Pai de corazón porque aprendí de ellas que crecer juntas es aprender a agradecer.*

*A mi familia que mantiene activando mi corazón en cada danza de esta vida, a sus mujeres, estas danzas son más de ellas que mías, han sido, son y serán mi motor e iluminación de cada sendero por donde vaya.*

*A Juan y a Ramon, mi gato, (que en este mundo ya no está), con los dos aprendí a reinventar el amor, amando de inagotables e infinitas maneras.*

*A las mujeres, Diana, Yoreli y Elizabeth que acompañaron este escrito con su sabiduría y bonita presencia. A Jenn, Pai por andar de la mano de mi palabra y sentir, y a los espacios que me permitieron cruzarme en su vida y compartir la complicidad de querer transformarlo todo.*

*A la Universidad del Cauca, por ser un lugar de aprendizaje colectivo, especialmente a las clases del profe Leo que disputaron mis esquemas de ser en el mundo, despertaron utopías, y así desaprendieron mis temores.*

*Y por último gracias de corazón a Martina y Abigail, su nacimiento le ha dado un sentido bonito a mi vida. Por ellas esta danza, para que el mundo las abrace diferente.*

## Tabla de contenido

### Danzando en el sur

#### Una etnografía indígena con mujeres, cuerpos y territorio.

Introducción..... 1

### Tejido uno

#### La danza para los pastos.

La danza..... 11

La danza desde el mito de origen. .... 14

La danza, una acción transformadora ..... 24

### Tejido dos

#### “Enredadas” en la danza: dilemas de género en el resguardo indígena de Guachucal.

Primera enredada: “El hombre como autoridad” ..... 30

Segunda enredada: “El fantasma del patriarcado” ..... 44

Tercera enredada: “Ser calladita y obediente” ..... 50

### Tejido tres

#### “Danzas feministas”: Cuerpo, experiencias y desafíos en la búsqueda de la igualdad.

“Renaciendo en comunidad ante el concepto de ‘cuidado’”. .... 67

El cuerpo descolonizado: un espacio de resistencia y transformación. .... 79

Reconstruyendo la identidad desde el cuerpo: La danza de las mujeres indígenas..... 88

### Conclusiones.

Tejido uno..... 95

Tejido dos. .... 96

Tejido tres..... 97

¿Cómo fue mi proceso para andar en esta danza?..... 99

Referencias bibliográficas..... 102

## Tabla de ilustraciones

### Danzando en el sur

#### Una etnografía indígena con mujeres, cuerpos y territorio.

Ilustración 1. Vista del Resguardo Indígena de Guachucal. Archivo propio. 2023.	2
Ilustración 2. El Resguardo Indígena de Guachucal tapado por neblina. Archivo propio. 2022.	2
Ilustración 4. Cuy listo para servir con ají. Archivo propio. 2023.	4
Ilustración 5. La primera marcha social a la que asistí en el año 2019. Archivo de @PopayánArt. 2020.	6
Ilustración 6. Mi primer diario de campo. Archivo propio. 2023.	6

### Tejido uno

#### La danza para los pastos.

Ilustración 7. La danza a la que doña Gloria se refería; la organización de la comunidad para el paro. Archivo propio. 2021.	13
Ilustración 8. “Salir a las calles a bailar”. Archivo propio. 2021.	14
Ilustración 9. La danza de las dos perdices, tomada del libro de mujeres pasto en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal. 2021.	18
Ilustración 10. Fogón donde se cocinó el mondongo, preparado por las mujeres indígenas pasto de Guachucal. Archivo propio. 2022.	20
Ilustración 11. La danza de asar papas, arepas y carne en el resguardo indígena de Guachucal. Archivo propio. 2023.	23
Ilustración 12. Mujer joven indígena bailando con la tierra. Archivo propio. 2023.	27
Ilustración 13. Comuneros del resguardo indígena de Guachucal bailando en la limpieza del territorio. 2023.	27

### Tejido dos

#### “Enredadas” en la danza: dilemas de género en el resguardo indígena de Guachucal.

Ilustración 14. Vista al morro de Colimba o Curypollo desde la casa de doña Clemencia. Archivo propio. 2022.	31
Ilustración 15. Terneras de doña Clemencia para criar y vender. Archivo propio. 2022.	31
Ilustración 16. Mandala construida por las mujeres indígenas mayores de Guachucal. 2022.	33
Ilustración 17. Mujeres que participaron del encuentro en la biblioteca municipal de Guachucal (Clemencia Villa, Olga Guancha, Yaneth Moreno, Gloria Aza, Cruz Anama, Gloria Carlosama, Yaneth Moreno, Alba Ortega y Gladis Ponce). Archivo propio. 2022.	34
Ilustración 18. Encuentro con las mujeres del barrio en la reunión realizada en la biblioteca municipal. Archivo de doña Yaneth Moreno. 2022.	34
Ilustración 19. Doña Gloria Carlosama. Archivo propio. 2022.	36

Ilustración 20. Elizabeth Cuatín, concejal del municipio. Archivo de Elizabeth Cuatin.2023. ....	39
Ilustración 21. Paula Calpa, Regidora principal del Resguardo. Archivo de Paula Calpa. 2024. ....	40
Ilustración 22. Rosa Maria Calpa, primera gobernadora del Resguardo indígena de Guachucal. Archivo de doña Rosa Calpa. 2023.....	41
Ilustración 23. Doña Olga Guancha. Archivo personal. 2023. ....	44
Ilustración 24. Doña Gloria Aza. Archivo personal de doña Gloria. 2023. ....	48
Ilustración 25. Casa de la abuela de doña Carmen Bravo, donde pasó su juventud. Archivo propio.2023. ....	50
Ilustración 26. Fotografía de doña Rosa Carlosama, en su trabajo de cuidar niños en la ciudad de Cali. Archivo de Rosa Carlosama. 1946.....	51
Ilustración 27. Don Albeiro contándome sus historias. Archivo de su nieto Juan. 2022.....	54
Ilustración 28. Ayudando a sembrar a don Albeiro junto a sus nietos. Archivo de su nieto Juan. 2022.....	54
Ilustración 29. Fotografía de don Carlos almorzando la comida que su esposa Mariana le preparó. Archivo personal. Guachucal- Nariño. 2022.....	57
Ilustración 31. Doña Carmen Bravo compartiendo una de sus historias. Archivo propio. 2022. ....	58
Ilustración 32. La cocina de don Segundo Villa, donde lo visité unas cuantas veces. Archivo propio. 2022. ....	59
Ilustración 33. Don Segundo Villa está sentado en el fogón cocinando, mientras me cuenta una de sus historias. Archivo propio. 2022. ....	60

## Tejido tres

### “Danzas feministas”: Cuerpo, experiencias y desafíos en la búsqueda de la igualdad.

Ilustración 34. Mujeres indígenas de Guachucal, marchando en las calles de Ipiales. Archivo propio. 2021. ....	63
Ilustración 35. Encuentro de jóvenes indígenas pasto y quillacingas en el marco del paro nacional del 2021. Archivo de Cristian Caraguay. 2021 .....	64
Ilustración 36. Reunidos alrededor del fogón palabreando acerca de la “caída de Simón Bolívar”. Archivo propio.2021 .....	64
Ilustración 37. Caminando hacia la cascada. Archivo propio. 2021 .....	66
Ilustración 38. En el camino hacia la casca. Archivo de Yoreli Quiguntar. 2021. ....	66
Ilustración 39. Vista de la cascada en el resguardo indígena de Colimba. Archivo propio. 2021. ....	67
Ilustración 40. Calentando las piedras de la tulpa para cocinar el alimento. Archivo propio. 2021. ....	68
Ilustración 41. Dentro de la cascada de Colimba con las mujeres jóvenes del resguardo indígena de Guachucal. Archivo propio. 2021.....	68
Ilustración 42. Mientras se va conversando se recoge la mandala que construimos por la lluvia. Archivo propio. 2021.....	70
Ilustración 43. Fotografía donde esta Yoreli Caipe, Mileidy Chingue y Eliana Aza. Archivo de Macovi. 2021 .....	70

Ilustración 45. El cuidado de los niños, una “danza fundamental”. Archivo propio. 2021.....	73
Ilustración 46. Primer encuentro donde las mayores nos inculcaron a los jóvenes el valor de cuidar la madre tierra. Archivo propio. 2021. ....	75
Ilustración 47. Tatiana Alpala Comunera del resguardo del gran Cumbal. Archivo propio.2021. ....	76
Ilustración 48. Mesas de trabajo “mujer y dualidad”. Archivo de Jefferson Cuesta. 2021.....	77
Ilustración 49. Construcción de la política pública de juventudes indígenas pastos y quillacingas. Archivo Jefferson Cuesta. 2021.....	78
Ilustración 50. Mesas de trabajo sobre el tema de Dualidad y género. Resguardo de Colimba. Archivo propio. 2021. ....	78
Ilustración 51. Talleres realizados bajo el tema de “dualidad”. Archivo propio. 2021.....	79
Ilustración 52. Maria Quiguntar y Nora Quiguntar del Resguardo de Guachucal en la minga de jóvenes. Archivo propio. 2021.....	80
Ilustración 53. Recogiendo algunos aportes de la minga sobre el cuerpo de la mujer. Archivo de Jefferson Cuesta. 2021.....	80
Ilustración 54. Caminando por el territorio de Males con jóvenes pasto. Archivo Macovi. 2021. ....	83
Ilustración 55. Recorriendo el territorio con las mujeres jóvenes pasto. Archivo de Duván Guerrero. 2021.....	83
Ilustración 56. Minga del reconocimiento de nuestra identidad. Archivo de Jefferson Cuesta. 2021. ....	85
Ilustración 57. Compartiendo experiencias con jóvenes indígenas pasto. Archivo de Macovi. 2021.....	85
Ilustración 58, Junto a María José Quiguntar y otros jóvenes indígenas. Archivo de Jorge Peña. 2021.....	89
Ilustración 59. Jóvenes indígenas pastos y quillasingas reunidos en el territorio de Tuquerres. Archivo de Jorge Peña. 2021. ....	89
Ilustración 60. Sanando nuestro espíritu y cuerpo con la fuerza de los espíritus mayores. Archivo propio. 2022. ....	90
Ilustración 61. Reconociéndonos como hijos del territorio de Guachucal. Archivo propio. 2021. ....	90



## Danzando en el sur

### Una etnografía indígena con mujeres, cuerpos y territorio.

#### Introducción.

Nací en Guachucal<sup>1</sup>, un pueblo en el extremo sur de Colombia, dónde el frío es impresionante y sus heladas afectan la economía local al dañar las siembras de papa, haba y oca<sup>2</sup> que cultivan los habitantes de la región. A pesar de estos desafíos, muchos de nosotros nos sentimos amañados<sup>3</sup> a este lugar por su paisaje único y por las historias transmitidas por nuestros abuelos, que han sido inspiración para conservar el territorio.

Mis abuelos me han enseñado el valor de nuestra tierra, he aprendido que es fundamental para nuestro bienestar y futuro. El abuelo Segundo dice, que hay que aprender a hacer de todo un poco, desde manejar una pala<sup>4</sup> hasta sembrar y regar las semillas en la tierra, para que nuestro trabajo en el campo dé frutos que luego podamos llevar a la cocina. Allí, las manos de las mujeres transforman esos alimentos en comidas que se sirven cada día, aunque mi abuela suele agregar con realismo que esto es solo *para los que cuentan con suerte*<sup>5</sup>, por lo que desde muy pequeños aprendemos a valorar cada bocado que llega a nuestra mesa. Reconozco que detrás de cada comida hay una ardua danza realizada en la tierra por nuestros mayores, que nos permite disfrutar de la abundancia que nos rodea.

---

<sup>1</sup> Es un municipio dónde el 90% de la población pertenece al censo indígena, por lo tanto, se lo reconoce como resguardo indígena de Guachucal. Según su cosmovisión pasto está dividido en tres parcialidades: Ipialpud-Cualapud, Pueblo y Guancha, cada parcialidad dividida en veredas y sectores. Su topografía es plana, con pendientes leves a la salida de Ipiates, Cumbal y el Espino, la mayor parte del territorio es montañoso y su piso térmico páramo.

<sup>2</sup> La oca (*Oxalis tuberosa*) es un cultivo tradicional de la región andina como sustituto y complemento de la patata. Es el tubérculo más cultivado después de la patata en la región andina central. Es comestible rico en almidón (información libro de plantas del sur, 2013). En Colombia no se denomina “patata” es la papa (*Solanum tuberosum*)

<sup>3</sup> Referido a una persona que se ha adaptado o acostumbrado a un ambiente y un lugar.

<sup>4</sup> Herramienta que sirve para trabajar la tierra de forma plana, hecha a mano de materiales como la madera y el metal.

<sup>5</sup> Es una expresión que se refiere a aquellas personas afortunadas o bendecidas por la comida que hay en la casa.



*Ilustración 1. Vista del Resguardo Indígena de Guachucal. Archivo propio. 2023.*



*Ilustración 2. El Resguardo Indígena de Guachucal tapado por neblina. Archivo propio. 2022.*

Este mismo lugar que me vio crecer, ha sido testigo de las veces en las que cargué unas cuantas maletas empacadas con alimentos que junto a mi mamá sembré, para sustentar diariamente mi cuerpo lejos de casa a 345,8 kilómetros de distancia. Popayán, fue la ciudad que me abrió las puertas para conocer otras personas, olores, alimentos y pensamientos. Pero como indígena pasto encantada<sup>6</sup> por el pueblo, la tierra y los amigos, al regresar no podía considerar que lo que la ciudad me ofrecía era mejor.

Recuerdo que mi mamá antes de despedirse con un “Dios la bendiga” me decía que todo estaría bien en casa. Que irme lejos a estudiar me permitirá aprender nuevas cosas. Pero durante los primeros meses después de regresar de la ciudad, mis ojos seguían mirando lo mismo: campos verdes, montañas, comida en abundancia, aunque solo fuera arroz, papas y habas nunca faltaba, digo, aunque solo fuera, porque no siempre se come con *el adorno* o sea lo que viene siendo el cuy asado, la carne de res o el pollo.



*Ilustración 3. Cuy recién asado. Archivo propio. 2023.*

---

<sup>6</sup> Enamorada.



*Ilustración 4. Cuy listo para servir con ají. Archivo propio. 2023.*

Lo más enriquecedor de mi experiencia en la “ciudad blanca<sup>7</sup>” fue cómo la antropología me brindó la oportunidad de cuestionar aspectos fundamentales de mi vida: ¿Quién soy realmente? ¿De dónde vengo? ¿Qué está sucediendo en mi vida diaria? ¿Quién es el otro? Estas preguntas se volvieron complejas de responder estando en Popayán, ya que representaba otra vida, otro mundo para mí. Sin embargo, esta experiencia me ayudó a comprender cosas importantes sobre mi identidad y mi lugar en el mundo, tanto estando allá<sup>8</sup> pero siendo de aquí<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Popayán.

<sup>8</sup> Estar en Popayán.

<sup>9</sup> Ser de Guachucal.

Durante mis estudios en tercer y cuarto semestre, comencé a entender un poco más sobre la revolución de la que los libros hablaban y de la cual las redes sociales mostraban fragmentos, así como de las historias épicas de recuperaciones de tierras<sup>10</sup> que los comuneros/as<sup>11</sup> me contaban. Esta perspectiva me permitió no solo explorar mi propia identidad, sino también comprender mejor el mundo que me rodea y las luchas históricas de mi comunidad.

Durante el paro del 2019<sup>12</sup> mi espíritu revolucionario cobró vida, sentí que mis emociones eran una mezcla de ira y esperanza por todo lo que el pueblo colombiano estaba reclamando en busca de un bienestar social. Estar en las calles, gritar arengas<sup>13</sup>, saltar y tropezarme unas cuantas veces me hacía bien; finalmente tenía algo para compartir al regresar a mi casa, a mi pueblo. Para no olvidar lo que estaba viviendo, escribía todo en una libreta morada, que más tarde se convirtió en mi primer diario de campo.

---

<sup>10</sup> Informe comisión de la verdad: Caso “Recuperaciones de tierras lideradas por los indígenas en Tolima, Cauca y Nariño” “En Nariño en la década de los años setenta, los pastos también realizaron procesos de recuperación de tierras con el apoyo de la ANUC, tierras «que habían sido invadidas por terratenientes o mestizos, gente de afuera de los resguardos y se las habían quitado a los indígenas»; el aire de la movilización campesina motivó la defensa y recuperación de tierras como las de Llano de Piedras (Cumbal), y la Hacienda Santa Rosa (Muellamues), esta última en disputa con el Obispo de Ipiales; a las cuales le seguirán varias recuperaciones de tierras en cabeza de los cabildos, tales como las de Cumbal, Panan y Chiles”.

<sup>11</sup> En el pueblo pasto un comunero es la persona que hace parte de la comunidad indígena, participando de todos los escenarios que se presentan y preservar la historia y la identidad como indígenas pasto. (Notas de campo, doña Sonia Villa, 2023).

<sup>12</sup> Las protestas del 2019 en Colombia, también denominada como «Paro Nacional 21N» fueron una serie de manifestaciones realizadas en Colombia, de manera no consecutiva, las cuales se desarrollaron en varias ciudades del país a partir del 21 de noviembre de 2019 al 21 de febrero de 2020, y fueron convocadas el 4 de noviembre por distintos sectores de oposición, luego agrupados en el denominado Comité Nacional de Paro. El motivo de las protestas habría sido el eventual descontento de gran parte de la población colombiana frente a las políticas económicas, sociales y ambientales del gobierno del presidente Iván Duque, así como el manejo que se le habría dado a los acuerdos de paz con las FARC-EP, el homicidio de líderes sociales (campesinos, indígenas y reincorporados) así como diversos casos de corrupción dentro del gobierno colombiano.

<sup>13</sup> Consignas en contra del gobierno de Iván Duque.



Ilustración 5. La primera marcha social a la que asistí en el año 2019. Archivo de @PopayánArt. 2020.

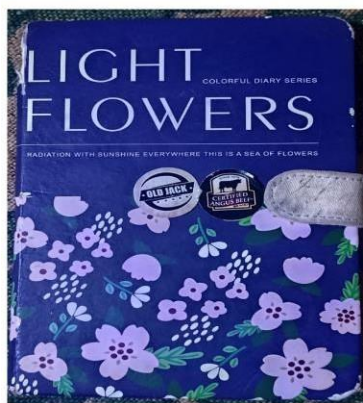


Ilustración 6. Mi primer diario de campo. Archivo propio. 2023.

En medio de la protesta, tuve la oportunidad de encontrarme con personas que creaban poesía sobre la desventura que se vivía en Popayán y en Colombia. Me refiero a esa poesía de versos y rimas que resulta agradable para quienes la escuchamos, esto me impactó aún más, sentía que una cosa era leer poesía y otra muy diferente era escucharla en vivo.

Intenté crear ese tipo de poesía, pero solo me salían palabras sin rima en las que expresaba mi más profunda pena<sup>14</sup> por estar lejos de casa, y por los hermosos verdes que siempre miraba al despertar. Lo que escribía no llegué a compartirlo con nadie; el poeta Zúñiga diría que guardar las palabras y las emociones no es nada poético de mi parte y muy poco revolucionario. Pero ¿qué pensarán de mi pobre y triste escritura? esos temores no me permitieron encontrar otra salida.

Los siguientes semestres estuvieron marcados por la pandemia, el paro y el impacto de la tecnología, que alteró la forma en que solíamos entablar conversaciones en el salón de clases. A pesar de ello, participé en seminarios sobre temas como el ambiente, el cuerpo y el género, con el objetivo de orientar mi futura investigación. Las conversaciones que tuve la oportunidad de sostener en estos espacios me permitieron contemplar mi territorio desde una óptica diferente.

Algunos compañeros dirían que estaba desarrollando la mirada crítica del antropólogo, aunque no estoy completamente segura de ello. Lo que sí puedo afirmar es que estudiar antropología despertó en mí un profundo deseo por conocer más sobre mi pueblo: sus usos, costumbres, tradiciones, mitos, saberes y quehaceres. Estos aprendizajes se arraigan en el territorio, donde los mayores y mayoras se aseguran de que sean transmitidos de generación en generación.

---

<sup>14</sup> Sentimiento grande de tristeza.

El tejido de esta investigación comenzó a tomar forma cuando mis ojos y mi cuerpo empezaron a percibir que, a pesar de la belleza de los verdes paisajes y su comida, el pueblo pasto estaba marcado por la desigualdad de género. Esta situación se dio durante el vibrante Paro Nacional del 2021 cuando me sumergí en la protesta social, andando<sup>15</sup> en las calles del pueblo pasto fui testigo de las historias que muchas mujeres compartían sobre los gritos, golpes y menosprecios que habían sufrido y seguían sufriendo. A partir de ese momento mi interés se amplió más allá de las montañas, la tierra y las historias de mis abuelos.

No solo me centré como una investigadora dentro de mi propio territorio, sino como un eslabón entre las mujeres del pueblo pasto. La energía colectiva de la lucha se convirtió en un eco en mi interior, despertando una urgencia de comprender las vidas de las mujeres, adentrándome en sus experiencias individuales y colectivas.

La construcción de este tejido no fue simplemente un proceso académico; fue un acto de co-creación y solidaridad. Adopté la metodología etnográfica como un puente hacia la empatía y el entendimiento, cada entrevista, cada conversación, fue una oportunidad de aprender y compartir en un espacio de confianza mutua. Esta danza no solo refleja el trabajo constante y comprometido que implica el proceso, sino que también se convirtió en un intento humilde pero apasionado de contribuir a la transformación de las mujeres indígenas de Guachuca.

El objetivo principal, es analizar y describir la danza que realizan las mujeres indígenas pasto con el propósito de cuestionar las lógicas patriarcales, arraigadas en el territorio y en el propio cuerpo de las mujeres.

---

<sup>15</sup> Caminando.



Al adentrarme en este universo de experiencias descubrí y aprendí que la danza de estas mujeres radica en su capacidad para redefinir narrativas, desafiar normas establecidas y construir su propio camino dentro de los feminismos comunitarios, que de acuerdo con Cabnal (2019):

El feminismo comunitario es una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas dentro del mundo indígena (p.12).

Este descubrimiento central me impulsó a repensar mis propias percepciones de resistencia en contextos indígenas, con este interrogante: *¿Cómo las mujeres indígenas del resguardo de Guachucal están danzando por el camino del/los feminismos/s comunitario/s para interpelar las lógicas del patriarcado?* En ese orden, se presentan tres capítulos que recopilan y analizan aspectos conectados sobre las experiencias de vida de las mujeres indígenas del pueblo pasto, que atraviesan las relaciones de género.

Capítulo uno, —La danza para los pastos—. Al abordar la categoría de danza en el contexto de la vida de los pastos, establecí los cimientos de mi investigación. Para analizar esta categoría emergente, primero, es necesario entender que el conocimiento mítico es caracterizado por la circularidad temporal, una concepción del tiempo que difiere de la linealidad occidental, que ve el tiempo como una progresión unidireccional desde el pasado hacia el futuro. En cambio, la circularidad temporal reconoce que el tiempo se experimenta en ciclos repetitivos y cíclicos, donde eventos, procesos y fenómenos se repiten en patrones recurrentes. En esta temporalidad se observa y se vive en armonía con los ciclos naturales, como los cambios estacionales, las fases lunares y los ritmos solares. En lugar de ver el tiempo como una flecha que apunta hacia adelante, se comprende que el tiempo es circular,

con períodos de inicio, desarrollo, culminación y regreso al punto de partida (Efrén Tarapués, líder indígena pasto, 2023). Esta circularidad temporal permite la reivindicación del pasado, y el lenguaje metafórico que emplea tiende a ser literario y por consiguiente subjetivo (Rappaport, 2000, p.17). Por lo que, para los pastos, la danza enraizada en el mito de la "danza de las dos perdices", se convierte en el tejido vital que une el pasado, el presente y el futuro de la comunidad. Este mito cuenta cómo a través del movimiento frenético y exaltado de dos aves, surgió la vida, la diversidad y la adversidad en el mundo pasto.

En el segundo capítulo — “Enredadas” en la danza: dilemas de género en el resguardo indígena de Guachucal— sitúo cómo las mujeres de este resguardo están inmersas en una danza de dilemas de violencia cotidianos. El término “enredadas” sugiere una conexión profunda y compleja con la danza que realizan las mujeres diariamente, que se enfoca en desentrañar lo “normal” y lo “normativo” de esas violencias y sus formas de perpetuarse en un mundo jerárquico. Segato argumenta que la violencia de género no es simplemente un acto aislado, sino que está intrínsecamente conectado a estructuras de poder y jerarquías en sociedades patriarcales. Esta violencia es funcional para mantener y perpetuar un orden social estratificado, donde la opresión de género se considera parte integral de la estructura social (2003, p. 7).

En el tercer capítulo — Danzas en movimiento: Cuerpo, experiencias y desafíos en el feminismo comunitario— exploro las danzas cotidianas que se convierten en símbolos de empoderamiento, donde sus movimientos reflejan la esperanza de un futuro más equitativo. A través de sus narrativas se destacan las lecciones aprendidas y los obstáculos enfrentados en esta batalla por la igualdad dentro del territorio de Guachucal. Y finalmente, dedico un apartado para una suerte de conclusiones.

## Tejido uno

### La danza para los pastos.

#### La danza.

Una mañana de mayo me dirigí a una reunión en el cabildo indígena de Guachucal, con el propósito de programar actividades en apoyo al paro del 2021. Durante ese encuentro doña Gloria Aza<sup>16</sup> tomó el micrófono para saludarnos, y en sus palabras expresó: “Debemos salir a las calles a danzar y seguir danzando hasta donde aguantemos”. Aunque inicialmente imaginé a personas vestidas con trajes típicos de la región bailando por las calles, pronto me di cuenta de que la danza a la que se refería era algo más profundo y significativo. Intrigada por conocer más, comencé a indagar sobre esa danza a la que ella hacía referencia en sus discursos.

En diferentes encuentros me percaté de que la palabra "danza" era frecuentemente utilizada por los y las comuneras mayores<sup>17</sup> del pueblo pasto, para describir cualquier acción que se realiza en el territorio. Esto hacía que el término resonara cada vez más en mi cabeza, ya que el significado que tenía en mente estaba asociado únicamente con bailar al ritmo de la música. Desde ese momento comencé a comprender que, para los pastos, "danzar" abarca todas las actividades que realizamos día y noche ya sea con movimientos rítmicos o no, y a veces con música o en silencio.

---

<sup>16</sup> Comunera y líder indígena del resguardo indígena de Guachucal.

<sup>17</sup> Comuneros de 50 años en adelante.

Por consiguiente, la danza en el pueblo pasto es un arte que no logro describir de manera precisa, y que de acuerdo con Dallal:

Existen innumerables maneras de establecer una relación siempre cambiante, siempre sorprendente, “erudita”, plena, profunda, total. Cada uno de nosotros experimentamos efectos distintos ante una obra de arte. Porque una característica fundamental de la obra artística es su libertad de exposición lo que da la pauta a las limitadas (e imprevisibles) posibilidades de sus efectos. También posee la expresión artística la cualidad de hacer evidente su más notable característica: la libertad del creador o conjunto de creadores para “saltarse las trancas”, los límites impuestos por las circunstancias, y así forjar un conjunto de formas, una estructura original, nueva, expresiva en su sentido (2007, p. 13).

Este enfoque resalta la singularidad de cada experiencia artística y como la libertad de expresión permite que el arte tenga un impacto diverso en cada individuo. Crea un espacio para la exploración y el descubrimiento personal. Así, la danza en el pueblo pasto se convierte en poderosos medios para desafiar nuestras percepciones y enriquecer nuestra comprensión del mundo que nos rodea.

Popularmente se dice que no hay nada más difícil que explicar lo fácil, en este caso el dicho resulta más que verídico. La danza es un arte, una manifestación que va más allá de la mera ejecución de movimientos; *implica la habilidad de dominar y mantener una relación consciente con el espacio, mientras se infunde significado en cada gesto y acción desatada por los movimientos* (Dallal, 2007, p. 20). Es una expresión que trasciende las palabras y se comunica a través del lenguaje universal del cuerpo, evocando emociones y transmitiendo narrativas.

En este sentido, el profe Carlos Guadir<sup>18</sup> dice que la danza pasto y todas las danzas pueden existir y realizarse sin depender necesariamente de la música, ya que el ritmo se manifiesta en la acción que cada parte de nuestro cuerpo hace. *En nuestra concepción de la danza pasto, también se incluye la noción del cuerpo humano. Es importante destacar que nuestra danza es un arte, porque tiene ciertos elementos básicos (el ritmo, la acción, el cuerpo humano y el espacio) todo esto se integra y se relaciona en la realidad del mundo indígena* (Conversación informal, Carlos Guadir, 2024).



*Ilustración 7. La danza a la que doña Gloria se refería; la organización de la comunidad para el paro. Archivo propio. 2021.*

---

<sup>18</sup> Comunero y docente indígena del resguardo del Gran Cumbal.



Ilustración 8. “Salir a las calles a danzar”. Archivo propio. 2021.

### **La danza desde el mito de origen.**

El pueblo pasto tiene un intrincado número de relatos, *donde los mitos son esenciales para transmitir el conocimiento*. Según Levi-Strauss (1987 citado en Taipe, 2004, p.4) los mitos son productos sociales que poseen cierta convencionalidad y se consideran una forma de representar el inconsciente colectivo. Este concepto, propuesto por el psicólogo suizo Carl Jung (1976), se refiere a una capa profunda de la mente que alberga elementos y patrones universales compartidos por toda la humanidad, como arquetipos, símbolos y motivos. A diferencia del inconsciente personal, que es exclusivo de cada individuo, el inconsciente colectivo está compuesto por elementos heredados que se manifiestan en mitos, cuentos de hadas, religiones y sueños. Estos elementos universales influyen en nuestras emociones,

pensamientos y comportamientos de manera inconsciente. Jung creía que integrar estos elementos en nuestra experiencia personal es fundamental para el proceso de individuación.

Para Durkheim (1976) es la función esencial de expresar y mantener la solidaridad del grupo. Además, los mitos utilizan un lenguaje simbólico y metafórico a través de historias llenas de imágenes y símbolos, que transmiten significados profundos y abstractos. Estas metáforas permiten una comprensión más allá de lo literal, abriendo la puerta a interpretaciones múltiples y personales. Cada individuo puede encontrar su propio significado en los mitos, relacionándolos con sus experiencias y perspectivas.

Por otro lado, Rappaport en su estudio sobre *La política de la memoria. La interpretación indígena de la historia en los andes colombianos*, se centra en la forma en que los pueblos indígenas interpretan y recuerdan su historia, y cómo esta interpretación influye en su identidad y sus luchas políticas.

Propone:

La tradición oral y el mito son fragmentos angulares para la construcción de la memoria, que demuestran la formación de una identidad cultural, política y los sentidos de pertenencia a un territorio a través de tres ejes: memoria, historia y pensamiento mítico, que articulados son armas del presente y pilares de la identidad sociopolítica y cultural de una sociedad (2000).

Es así como los y las comuneras, consideran que el mito de la “danza de las dos perdices” es el mito de origen del territorio. A través de estas historias que los mayores

cuentan a la generación de *guambras*<sup>19</sup> y *guaguas*<sup>20</sup>, aprendemos a caminar el territorio y a entender nuestra vida como pastos.

Durante los meses de mayo y junio del año 2021, tuve el privilegio de visitar a doña Gloria Bravo<sup>21</sup><sup>22</sup>. Me abrió las puertas de su casa y me permitió aprender — a *hacer las cosas al derecho*<sup>23</sup>—, como ella solía decir. Las neblinas de las madrugadas acompañaban mi camino de aproximadamente 15 minutos a pie para llegar a la vereda El Mayo donde está ubicada su casa. Solía llegar alrededor de las seis o siete de la mañana para ayudarle en sus labores diarias, porque como dice doña Carmen<sup>24</sup>, —*en el campo siempre hay que hacer*—.

Durante una de mis visitas, una vaca de la familia cayó en una zanja y desafortunadamente se desnucó<sup>25</sup> y muere. El trabajo que implicaba esta situación hizo que todas las personas que nos encontrábamos en este lugar, empezáramos a movernos de un lado a otro para ayudar en las realidades de la vida en el campo.

En la minga<sup>26</sup> de despostar<sup>27</sup> la vaca aprendí a lavar el menudo, que es la pancita de la vaca que se utiliza para preparar varias comidas, especialmente el mondongo<sup>28</sup>. Me puse botas, guantes de caucho, sombrero y un delantal blanco grande para no ensuciarme. Tenía la pinta de una carnicera, las personas que estaban allí no me tenían fe para hacer el trabajo que me habían encomendado. Mientras unos prendían el fogón para ir calentando las ollas con

---

<sup>19</sup> Muchacho, joven, adolescente.

<sup>20</sup> Niño/a, bebé.

<sup>21</sup> Destacada comunera del resguardo indígena de Guachucal y defensora de la recuperación de tierras.

<sup>22</sup> Realice seis visitas en total, tres por cada mes.

<sup>23</sup> Hacer bien las cosas de la casa como barrer, limpiar y cocinar de la mejor manera.

<sup>24</sup> La mamá de doña Gloria.

<sup>25</sup> Morirse un animal de un golpe en la nuca.

<sup>26</sup> Reunión solidaria de amigos y vecinos para hacer algún trabajo en común.

<sup>27</sup> Descuartizar una res o un ave con el objetivo de vender las partes por separado o consumirlas.

<sup>28</sup> Sopa hecha con las vísceras de la vaca.



agua, otros despostaban la carne de la vaca y la vecina Filomena, doña Gloria y yo cortamos trozos medianos de la panza de la vaca para enjuagar muy bien bajo el chorro de agua. Así, mientras íbamos haciendo las cosas, le recordé a doña Gloria una plática pendiente sobre el mito de origen:

    Mi mamá decía que hace muchísimo tiempo habitaban dos brujas grandotas que tenían poderes para transformarse en muchos animales, entonces dizque<sup>29</sup> se convirtieron en aves para buscar el centro del mundo. Una empezó a volar por el morro de Colimba era de color blanco, y la otra que se la pasaba volando por el resguardo de Mallama, y esa era la de color negro, ambas quesque<sup>30</sup> estaban buscando un espacio de fuerza para crear el territorio y cuando estaban volando los abuelos que las miraron dicen: que era una danza que hacían con sus alas, pero dizque esa danza era una pelea fuerte, porque la una quería estar en lo alto y la otra en lo bajo. Y cuando encontraron el centro del territorio empezaron a ducidir<sup>31</sup> sobre el tiempo y el espacio, así fue como empezaron a desafiarse (Diario de campo, junio, 2021).

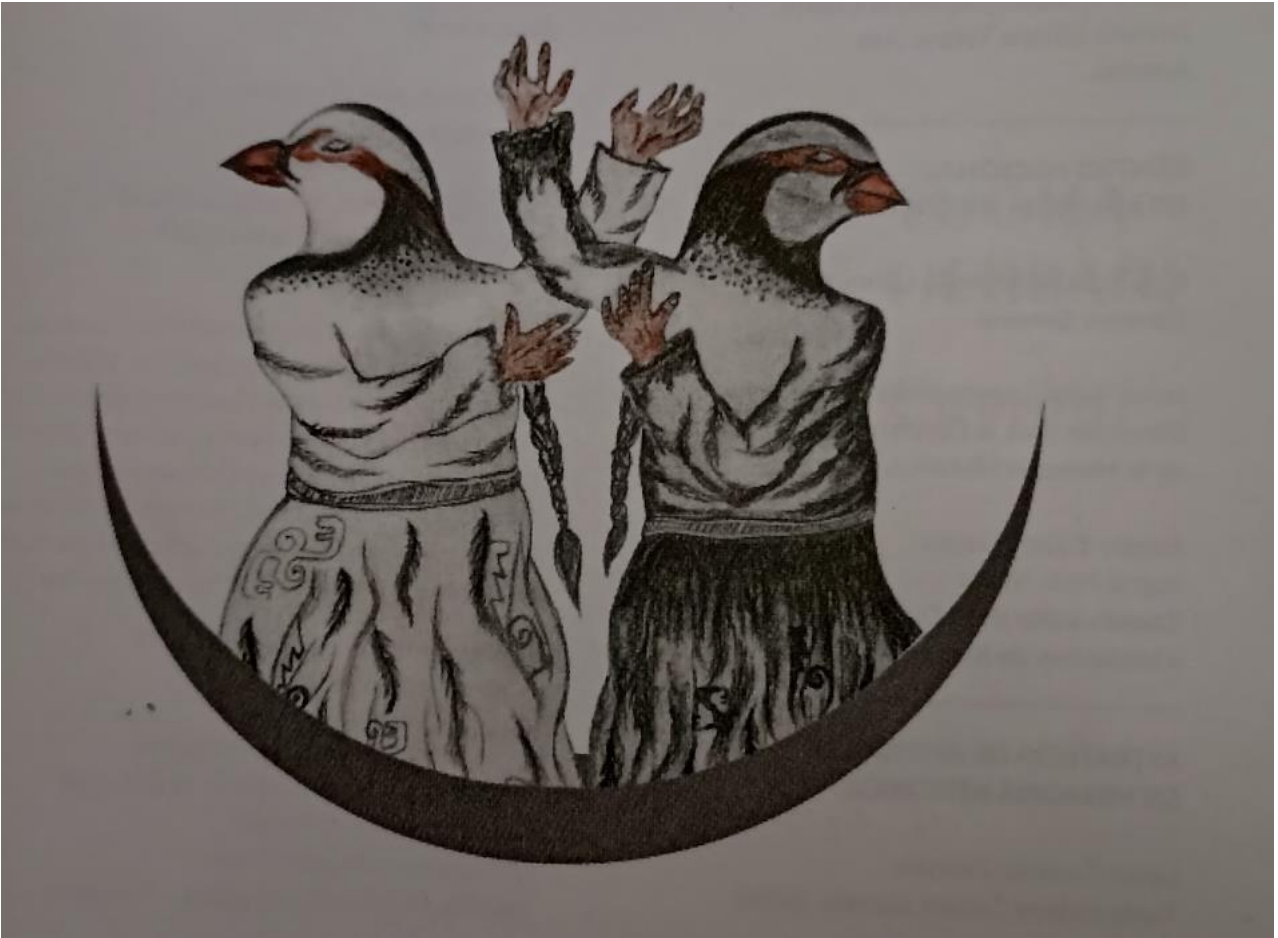
    Eso consistió en “juntar las caras, cerrar los ojos, lanzar una flor al aire y salir danzando, volteando las caras y las cabezas hacia allá y hacia acá, hacia el oriente y hacia el occidente, con un ritmo y una ubicación del cuerpo simétricamente opuestos” (Mamian, 2004, p. 41).

---

<sup>29</sup> Dicen que.

<sup>30</sup> Que.

<sup>31</sup> Decidir.



*Ilustración 9. La danza de las dos perdices, tomada del libro de mujeres pasto en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal. 2021 (Claudica Charfuelan, Yoreli Quiquantar, Janeth Taimal y Carolina Ortega).*

Seguíamos con la tarea de sobar el menudo con un cepillo de dientes muy fino que se mandó a comprar para que quede bien lavado. Mientras pusimos a llenar agua en una tina para remojar el menudo y cortarlo, doña Filomena<sup>32</sup> también conversó:

Las dos brujas representan el dualismo de las comunidades indígenas, la perdiz de color negro le corresponde todo el occidente, “donde hay oro y la riqueza, el peligro y la belleza, lo espiritual y lo femenino”. Por otra parte, la perdiz blanca quedó

---

<sup>32</sup> Comunera del resguardo indígena de Guachucal y tía abuela de doña Gloria Bravo.

mirando al oriente, determinando para este territorio los poderes de arriba “la agricultura, la luz y lo claro, el mundo de los vivos, la sociedad y la civilización, lo frío y lo masculino, los santos y las mamitas” (Mamian, 2004, p. 43).

Para esas brujas ganar parte y parte del territorio y así crearlo, no fue con un baile alegre, más bien, fue todo lo contrario. Pero, las dos perdices en esa danza que hicieron trabajaron mucho para dejarnos a nosotros la tierrita. Por eso yo sí que creo que toditicos<sup>33</sup> siempre estamos en una constante danza, piliando<sup>34</sup> y piliando. Es más, lo que usted está haciendo ahorita es aprender a lavar el menudo, y eso ya es un trabajo, una danza, porque tiene un fin común. Y todo sacrificio, trabajo o como se quiera llamar siempre nos va a llevar a algo, sea bueno o malo, así como lo que pasó con el baile de las perdices. (Diario de campo, junio, 2021).

Para finalizar el lavado del menudo, se mezcló una tina de agua, un vaso de vinagre blanco, jugo de limón, bicarbonato y sal, se dejó remojar por 15 minutos para combatir el olor de este pedazo de la vaca y con ayuda del cítrico se eliminaron las bacterias que tenía. Seguido de esa actividad doña Gloria afirmó: *esto que hicimos con la vaquita son momentos en comunidad, nos reunimos hombres, mujeres y niños a ayudar en las tareas diarias, estamos todos prestando el brazo<sup>35</sup>, el trabajo para ayudar al vecino, y así mismítico<sup>36</sup> fue y es esa danza de las perdices. Fue dura, pero ayudó mucho, nos dejaron donde vivir, trabajaron bien fuerte y su trabajo se vio recompensado.*

---

<sup>33</sup> Todos.

<sup>34</sup> peleando

<sup>35</sup> Ayudando.

<sup>36</sup> Mismo.

—Mi abuela diría que todo lo que se hace, por ejemplo, lo de ahoritica<sup>37</sup>, unos en la hierba, en el fogón, despostando la vaca, lavando el menudo ¡también es estar danzando! Más que todo, esa danza de la que nosotros somos hijos, la que el mito cuenta, es ayudarnos a hacer las cosas bien, al derecho y bonito<sup>38</sup>, que todo quede ordenado— (Diario de campo, junio, 2021).

Doña Gloria y doña Filomena, cuentan el mito de origen mostrando una visión única y profunda sobre la noción de danza en la vida cotidiana de los pastos.

En medio de la conversación y después de remojar el menudo pasamos al fogón para cocinarlo. Así fue como aprendí a trabajar en minga, a conocer más de nosotros y comprender que en el pueblo pasto, la danza es una expresión que puede variar su representación según los contextos. En este, la danza fortaleció lazos familiares y me permitió estar en minga en posición de igualdad entre hombres y mujeres.

---

<sup>37</sup> El día del trabajo del desposte.

<sup>38</sup> Bonito.



*Ilustración 10. Fogón donde se cocinó el mondongo, preparado por las mujeres indígenas pasto de Guachucal. Archivo propio. 2022*

“El mito representa la fuerza femenina y la determinación en la defensa del territorio, además, encarna la identidad de un pueblo indígena fuerte y resiliente, arraigado en su historia y comprometido con la defensa de sus derechos, valores y principios fundamentales de unidad, complementariedad y armonía”. “La danza es una forma de demostración profundamente arraigada en nuestras propias raíces” (Diario de campo, minga por la vida, mayo, 2022).

La profe Esneida<sup>39</sup> ratifica, que el mito mencionado tiene que ser expandido a través de la oralidad, porque posee elementos como los movimientos en espiral para ser analizados; *cuando las perdices danzan enfrentándose la una y la otra, eso significa que estamos siempre en un reconocimiento y desconocimiento del territorio. Los enfrentamientos que se dan en medio de la danza son las contradicciones permanentes que hay en el pueblo pasto, que no*

---

<sup>39</sup> Comunera y médica tradicional del resguardo indígena de Colimba.

*nos permitirán vivir en armonía.* Estos mitos nos desafían y nos hacen cuestionar cómo estamos viviendo dentro de nuestra comunidad.

Fernando Guerrero<sup>40</sup> mencionó que los mitos de origen permiten considerar la danza como una categoría propia del territorio. *Los mayores dicen que desde la primera danza de las perdices se desencadenan las múltiples luchas de nuestros mayores para pervivir en el tiempo.* Don Leandro Rosales<sup>41</sup>, expresó que la danza es toda acción de la comunidad frente a una situación política, cultural y/o social.

Es así como coincido con Vasco, al señalar que el mito está construido con elementos de la vida material que son buenos para pensar, pongo de ejemplo su trabajo sobre *cómo resolver a la manera guambiana el manejo de la tierra en las fincas recuperadas.* En este análisis surgían conceptos básicos del pensamiento guambiano, “el concepto de caracol permite plantear que para los guambianos la historia es un caracol que camina, caracol que los antepasados dibujaron, leyeron en las piedras, en el sombrero tradicional y en otros elementos de la naturaleza o de la cultura guambiana. Todos estos elementos no están en libros, están presentes en su medio y en su vida cotidiana” (Vasco, 2007, p. 37).

Por consiguiente, la danza son las acciones colectivas o individuales sobre distintos aspectos de la vida en el territorio pasto, y emerge como un concepto recogido de la vida de los indígenas pasto. Para entenderlo de esta manera diría Vasco que *es necesario vivir y practicar la vida de esta comunidad.*

---

<sup>40</sup> Compañero que camina los territorios del pueblo pasto junto a las autoridades mayores, acompañando los diferentes procesos políticos y sociales. Fue el profesional que coordinó los encuentros con los jóvenes indígenas, respecto a la construcción del plan piloto de la Política Pública de Juventudes Indígenas Pastos y Quillasingas.

<sup>41</sup> Ex senador de la república de Colombia por AICO, periodo 2023.



*Ilustración 11. La danza de asar papas, arepas y carne en el resguardo indígena de Guachucal. Archivo propio. 2023.*

## La danza, una acción transformadora.

En la vida cotidiana de la comunidad pasto la danza se convierte en una referencia que encapsula la esencia de las acciones específicas. Las palabras de doña Yolanda Cuaran<sup>42</sup> resonaron en mi mente; *danzar con la sal o pegarse un buen baile con una camisa*, ilustran cómo el concepto de danza está intrínsecamente entrelazado con nuestra vida diaria. Así, surge la comprensión de que cada movimiento, cada acción, es una expresión de la danza que nos define como individuos y como comunidad.

La danza no se limita a expresar las alegrías, las penas, las luchas y los triunfos en un solo escenario o en ocasiones especiales, es a través de los movimientos del cuerpo humano que están presentes en todo momento de la vida. En este sentido considero importante tener en cuenta las ideas que Marx plantea sobre el trabajo, como el vehículo mediante el cual las personas pueden realizar y expandir sus capacidades.

El individuo no puede actuar sobre la naturaleza sin poner en acción sus músculos bajo la vigilancia de su propio cerebro. Y, así como en el sistema fisiológico colaboran y se complementan la cabeza y el brazo, en el proceso de trabajo se aúnan el trabajo mental y el trabajo manual. Más tarde, estos dos factores se divorcian hasta enfrentarse como factores antagónicos y hostiles. El producto deja de ser fruto del productor individual para convertirse en un producto social, en el producto común de un obrero colectivo (...). Ahora,

---

<sup>42</sup> Comunera del resguardo indígena de Males Córdoba. El encuentro con ella fue en un cumpleaños de Juliana Aguirre, prima y vecina. Compartimos muchas actividades y aprendí de ella a cocinar el ají de tomate que se consume tradicionalmente en el Ecuador. Sus expresiones: *-Cómo que baile de más con la sal que le heche a las papas-* refiriéndose al trabajo de cocinar y echar mucha sal a la comida. *-Me pegué un buen baile con esa camisa del Wilson-*, aquí se refería al trabajo de planchar la camisa del papá de Juliana. *-Uno siempre está en movimiento, todo lo que uno hace es danzar, nosotras somos bien berracas# para danzar.* Así entendí que el concepto de danza está inmerso de manera explícita o implícita en nuestra vida diaria, para referirnos a las acciones que nuestro cuerpo y mente hacen (marzo, 2023).



para trabajar productivamente ya no es necesario tener una intervención manual directa en el trabajo; basta con ser órgano del obrero colectivo, con ejecutar una cualquiera de sus funciones desdobladas. (...) De otra parte, el concepto de trabajo productivo se restringe. La producción capitalista no es ya producción de mercancías, sino que es, sustancialmente, producción de plusvalía (Marx, 1995: 425).

Emile Durkheim (1928), en su obra "La división del trabajo en la sociedad", argumenta que la división del trabajo no solo es un fenómeno económico, sino también un fenómeno social y cultural que tiene profundas implicaciones para la forma en que las personas se entienden a sí mismas y a su lugar en la sociedad. En este contexto la idea de que el trabajo se reduce a una combinación de trabajo mental y manual, y que estos se separan en la sociedad capitalista, podría ser una simplificación excesiva de la teoría de Marx. En realidad, Marx ofrece un concepto de trabajo mucho más amplio y complejo, que abarca una diversidad de actividades y relaciones sociales reflejadas en las dinámicas y tensiones del sistema capitalista.

Además, la idea de que el producto del trabajo pasa de ser el resultado del esfuerzo individual a convertirse en un producto social puede no reflejar adecuadamente la diversidad de significados culturales atribuidos al trabajo y sus productos. En el contexto del pueblo Pasto, por ejemplo, el trabajo o la danza con la tierra se manifiestan como una expresión esencial de la identidad tanto individual como comunitaria. Aunque Marx no consideró estos aspectos culturales y se centró en las dimensiones materiales del trabajo, su concepto de trabajo como un fenómeno social sigue siendo aplicable. Esto no contradice la validez de la teoría de Marx, sino que subraya que el trabajo es, en todos los contextos, un fenómeno intrínsecamente social.

La tierra no solo es un medio de producción de alimentos, sino también un lugar sagrado, una fuente de vida y un vínculo espiritual con nuestros ancestros y la naturaleza. Cultivar y cosechar no solo es una actividad económica, sino también un ritual sagrado que refuerza los lazos con la tierra, los ciclos naturales y las tradiciones ancestrales (Notas de campo, minga, 2023). La danza y el trabajo con la tierra son esenciales para la subsistencia individual y colectiva dentro del territorio pasto. El producto de ese trabajo posee un valor simbólico que trasciende su función económica, reflejando y reforzando los profundos lazos culturales y espirituales con la tierra (Notas de campo, diciembre, 2023).

También destaca la importancia crucial del cuerpo del trabajador en el proceso de producción, reconociendo que la acción motriz del trabajo va más allá de su función meramente instrumental. El cuerpo del trabajador no es simplemente una herramienta mecánica al servicio de la producción; es un componente esencial que desempeña un papel activo y determinante en la configuración y ejecución del trabajo. Su participación no solo afecta la eficiencia y la técnica del trabajo, sino que también influye en cómo se organiza el proceso productivo en su totalidad. La interacción entre el cuerpo y el trabajo modela la estructura misma del trabajo, desde la manera en que se coordinan los movimientos hasta la forma en que se adapta el entorno laboral para optimizar la interacción entre el cuerpo y las tareas realizadas. Por tanto, reconocer el cuerpo como un elemento vital permite comprender mejor cómo el trabajo se estructura y se lleva a cabo, y resalta su papel dinámico y central en la producción.

Así mismo, muestra la conexión entre la actividad humana, la transformación de las condiciones de vida y la autotransformación a través del trabajo. En el contexto de la danza con la tierra en el pueblo pasto, Marx podría interpretar esas realidades como una manifestación de la actividad vital humana. Porque la danza no solo es una actividad física,

*sino que también implica una expresión creativa y una forma de transformación personal y social* (Diario de campo, diciembre, 2023). Desde esta perspectiva, podría argumentar que la danza, al igual que el trabajo para la producción capitalista, no solo involucra movimientos físicos, sino que también implica una conexión íntima entre la mente y el cuerpo. Aunque durante mucho tiempo se ha separado la mente del cuerpo, considerándolos como entidades independientes, esta división es limitante. En realidad, mente y cuerpo están profundamente entrelazados: las ideas, emociones y estados mentales se expresan a través de las acciones físicas. Por lo tanto, la danza es una actividad donde esta conexión se manifiesta plenamente, permitiendo que pensamientos y sentimientos tomen forma y se comuniquen a través del movimiento. De este modo, reconocer la unidad entre mente y cuerpo en la danza enriquece nuestra comprensión de la experiencia humana, al mostrar cómo lo mental y lo físico son inseparables en la expresión de lo que somos como indígenas pasto.

Ahora bien, una vez entendida la “danza” desde la cosmovisión del pueblo pasto, en los siguientes tejidos procederé a explorar más a fondo la danza presente en la vida diaria de las mujeres del resguardo indígena de Guachucal. Se trata de la lucha contra las estructuras patriarcales dominantes, que busca activamente transformar su realidad, manifestándose desde su cuerpo humano con acciones físicas y emocionales.



*Ilustración 12. Mujer joven indígena danzando con la tierra. Archivo propio. 2023.*



*Ilustración 13. Comuneros del resguardo indígena de Guachucal danzando en la limpieza del territorio. Archivo propio. 2023.*

## Tejido dos

### **“Enredadas” en la danza: dilemas de género en el resguardo indígena de Guachucal.**

Las páginas de este tejido son las sombras que han oscurecido con frecuencia la vida del pueblo pasto: las violencias de género. Exploro estas realidades como “enredadas”, un término que ha surgido en las conversaciones con las mujeres jóvenes y mayores del resguardo indígena de Guachucal para describir los tropiezos, discordias y dificultades que atraviesan nuestras vidas como mujeres indígenas<sup>43</sup>. Estas enredadas violan nuestros derechos humanos y forman un entramado complejo que abarca desde la violencia física hasta la discriminación económica y psicológica. A medida que me adentro en estas realidades, busco comprender cómo estas violencias reflejan y reproducen estructuras de poder más amplias dentro del resguardo indígena de Guachucal.

La mayoría de las mujeres mayores de Guachucal que fueron entrevistadas para hilar este camino investigativo, danzan continuamente en *la cocina, en la tierra y en las tareas que implica ser madre: cuidar de los hijos, barrer, lavar y atender al marido*. Son escenarios en los que se enfrentan todos los días a las limitaciones impuestas por las estructuras de desigualdad de género.

Para narrar y comprender sus experiencias adopté los relatos de vida que son potencialmente *transformadores*, de acuerdo con Francisco y Moliner (2017), se evidencia que estos relatos son relevantes para explorar las opresiones e injusticias que han sido tejidas en el mundo de las mujeres desde tiempos remotos. No solo dan voz a estas experiencias, sino que también ofrecen la posibilidad de señalar y resignificar los límites impuestos por un

---

<sup>43</sup> Por ejemplo, el caso de Maria Ines - *salió de su casa y tuvo una fuerte pelea con su novio, los golpes no faltaron en su rostro— Esas situaciones complejas como la de María son las “enredadas o enredos” que tienen todas nuestras danzas como mujeres pastos.*

sistema patriarcal arraigado, permitiendo una visión más profunda de las *complejidades*<sup>44</sup> en las vidas de las mujeres guachucalenses.<sup>45</sup>

### **Primera enredada: “El hombre como autoridad”.**

Mi camino hacia la oportunidad de trabajar con estas mujeres comenzó en la pequeña reunión que realizó la Junta de Acción Comunal del barrio Fundadores<sup>46</sup>. Allí conocí a doña Yaneth Moreno<sup>47</sup> una mujer que tiene *la palabra dulce*<sup>48</sup> y aporta desde sus facilidades a construir un mundo diferente, le conversé sobre mi interés de socavar el mundo que a las mujeres nos desfavorece, al respecto me invitó a acompañar los encuentros que entre vecinas tenían<sup>49</sup> — *dijo—hay muchas mujeres aquí en nuestro pueblo y a nuestro alrededor que necesitan que sus voces más que publicadas sean escuchadas—*. Así fue como me aventuré.

Pasé meses sumergiéndome en la vida de doña Clemencia Villa, doña Gloria Carlosama, doña Cruz Anama y otras vecinas<sup>50</sup>. Participé de sus actividades diarias y escuché sus vidas, fue un proceso de confianza y colaboración. Aprendí con ellas que la verdadera comprensión no proviene solo de observar y escuchar, sino de ser empáticos en su diario vivir y del compromiso que como investigadorxs tenemos con la comunidad.

---

<sup>44</sup> Expresión de las mujeres indígenas, que resalta circunstancias difíciles de entender o manejar dentro de una situación o sistema.

<sup>45</sup> Mujeres que nacieron y viven en Guachucal.

<sup>46</sup> Reunión para hablar de la organización de la cancha del barrio, y de algunas tareas pendientes sobre las fiestas navideñas. Los vecinos en la reunión propusieron realizar un paseo el jueves 10 de julio del 2021, para conversar y realizar actividades que beneficien al barrio. Los que quedaron al frente de la organización acordaron ir al Valentín; lugar donde hay unos nacimientos de agua cerca al pueblo de Guachucal, donde las abuelas iban a lavar la ropa y las cobijas, también a conversar.

<sup>47</sup> Comunera del resguardo indígena de Guachucal y vecina del barrio Fundadores.

<sup>48</sup> Aconseja, aporta y ayuda a vecinas y amigas que pasan por un mal momento como mujeres.

<sup>49</sup> Caminar por las noches después de la cena, cortar y recoger la hierba para los cuyes, salir al andén de la casa de doña Marina a *chismosear*, y en alguna de sus casas un día cualquiera reunirse a tomar café.

<sup>50</sup> Es importante señalar que los nombres utilizados por estas mujeres no son sus nombres propios, son nombres que han escogido para identificarse. Algunas de ellas han optado por utilizar su nombre menos común de aquellos por los que son conocidas públicamente.

Para visitar a doña Clemencia<sup>51</sup> me transporté en una moto por quince minutos hasta la finca de su mamá en la vereda las Collas. Conocí su trabajo de ordeñar<sup>52</sup>, intenté ayudarlo aclarando que no soy buena en esta labor, pero podía aprender. Me enseñó, pero no fui ágil.

A pesar de ser de la misma comunidad yo me crié<sup>53</sup> en el casco urbano y los trabajos con los animales grandes<sup>54</sup> eran desconocidos para mí. Pero este trabajo de campo<sup>55</sup> me permitió entender lo que Mead menciona en su libro: “Adolescencia, sexo y cultura en Samoa” *que no se puede entender una cultura hasta que se ha vivido en ella, hasta que se ha participado en sus actividades diarias* (1928, p. 11). Quiere decir que una observación pasiva no va a hacer suficiente para comprender la vida de las personas, y para darle sentido a esas vidas lxs antropólogxs debemos participar activamente en sus actividades diarias, y así obtener una comprensión profunda de sus vidas en cuestión. El hacer las cosas, ayudar a los otros, caminar en el campo, conversar mientras se cocina es muy importante para las comunidades indígenas y campesinas (Anzola, 2017).

Por otro lado, bajo las siguientes preguntas: ¿Podría compartirme momentos específicos en los que ha experimentado alguna clase de violencia (¿física, verbal o psicológica?), ¿Cómo han impactado estas realidades (violencias) en su vida como mujer indígena pasto? Y ¿Cómo ha encontrado fuerza y resiliencia después de todas sus experiencias? guie mis entrevistas y conversaciones.

---

<sup>51</sup> Es una mujer indígena con 60 años. Vivió y creció en el casco urbano de Guachucal y en medio del campo donde no le faltaba nada para vivir cómodamente. Se casó con un buen mozo cuando cumplió 20 años, y es madre de cinco hijos muy saludables. Ahora vive en una casa amplia en el pueblo y es dueña de unas cuantas cabezas de ganado.

<sup>52</sup> Sacar leche a las vacas.

<sup>53</sup> Nací y viví mi niñez y juventud.

<sup>54</sup> Vacas, toros, caballos, cerdos...

<sup>55</sup> El trabajo de campo de la investigación a desarrollar.



*Ilustración 14. Vista al morro de Colimba o Curypollo desde la casa de doña Clemencia. Archivo propio. 2022.*



*Ilustración 15. Terneras de doña Clemencia para criar y vender. Archivo propio. 2022.*



Esta danza me permitió entender que, en la comunidad indígena de Guachucal, la noción de autoridad implica una posición de liderazgo y toma de decisiones, también está intrínsecamente vinculada a la percepción de poder y control en el ámbito social, familiar y político, que ha sido impuesta por la estructura patriarcal. A través de esta estructura en el pueblo pasto los “hombres” son percibidos como la primera autoridad; *es una construcción jerárquica ligada al género*<sup>56</sup>.

Las expectativas de género arraigadas en la tradición del pueblo pasto, refuerzan la idea de Harvey al señalar que a pesar de ciertos principios de complementariedad<sup>57</sup> no jerárquica, los hombres son generalmente percibidos como la autoridad tanto por ellos mismos como por las mujeres (1989, p. 6). Este paradigma se manifiesta en la comunidad de Guachucal, donde las normas sociales y culturales perpetúan la noción de que *los hombres son más competentes en áreas como la política o los negocios*, esta percepción contribuye a ver a los hombres como seres superiores.

Según la teoría de Butler (1993) en su estudio: “Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo” explica que los órdenes de género son sistemas sociales que regulan estas representaciones, incluyendo normas, instituciones y leyes que definen roles específicos para hombres y mujeres. Es importante entender esta construcción social para identificar las dinámicas de poder y ver cómo influyen en la perpetuación de la violencia de género dentro la comunidad.

Los órdenes de género no solo son un concepto abstracto, sino una realidad. En el encuentro que se hizo en la biblioteca municipal guiado por doña Yaneth y otras mujeres, se

---

<sup>56</sup> Judith Butler (1993). en “Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.”

<sup>57</sup> La dualidad, la armonía y el buen vivir.

dijo que, en la familia, en la escuela y en el trabajo persisten los patrones tradicionales: *Nosotras las mujeres siempre vamos a estar con la responsabilidad del cuidado y la gestión del hogar, mientras que los hombres enfrentan la presión de proveer económicamente porque como—dijo don Andrés— si no llevamos la platica a la casa, no comemos—. Estos roles ya están arraigados en nuestra comunidad.*

Las mujeres también piensan que hoy en día los medios de comunicación<sup>58</sup> reproducen las representaciones estereotipadas en imágenes que muestran normas de belleza y roles predefinidos que afectan a la percepción de las mujeres. Estos ejemplos no son simples abstracciones, *aclaramos que el orden de género desigual está impactando negativamente en nuestras vidas* (Notas de campo, abril, 2022).



*Ilustración 16. Mándala construida por las mujeres indígenas mayores de Guachucal. 2022.*

<sup>58</sup> Cómo el internet, la radio y la televisión.



*Ilustración 17. Mujeres que participaron del encuentro en la biblioteca municipal de Guachucal (Clemencia Villa, Olga Guancha, Yaneth Moreno, Gloria Aza, Cruz Anama, Gloria Carlosama, Yaneth Moreno, Alba Ortega y Gladis Ponce). Archivo propio. 2022.*



*Ilustración 18. Encuentro con las mujeres del barrio en la reunión realizada en la biblioteca municipal. Archivo de doña Yaneth Moreno. 2022.*

Para ilustrar estas reflexiones comparto la vida de doña Gloria:<sup>59</sup>

Yo era la sexta hija de ocho, cinco hombres y tres mujeres, vivíamos por allá arriba por la Loma<sup>60</sup>, y como éramos tres mujercitas teníamos que lavar todos los días la cocina, porque los cuyes ensuciaban muchísimo. También nos tocaba lavarles la ropa a mis hermanos y a mi papá. Pero una vez se le olvidó a mi mamá lavar sus camisas, cosa que llegó el mayor y le dio una paliza<sup>61</sup> que la dejó desmayada.

Y yo por meterme a defenderla también recibí mis golpes en la cara, me daba mucha rabia y lloraba a cada rato porque mi papá nos gritaba muy grosero, junto con mis hermanos mayores nos decían que somos unas inútiles, que nunca hacemos las cosas bien y que se tiene que hacer lo que ellos digan. Pues eran los que mandaban en la casa (Conversación personal con doña Gloria Carlosama, abril, 2022).

---

<sup>59</sup>Tía abuela paterna de 75 años, indígena pasto del resguardo de Ipiales. Al tomar interés por conocer su historia, planeé visitarla en la ciudad de Ipiales. A los 8 días siendo las 6 am, viajé para encontrarme con ella en su casa en el barrio San Vicente. Al llegar me ofreció chocolate con pan y un pedazo de queso del que le había llevado.

<sup>60</sup>La Loma es una vereda de la zona rural en el municipio de Guachucal. Se encuentra ubicada en una zona de montañas con una altitud promedio de 3100 metros sobre el nivel del mar, corre mucho viento y desde allí se divisa todo el casco urbano del pueblo.

<sup>61</sup> Serie numerosa de golpes dados a una persona como castigo o con la intención de hacerle daño.



*Ilustración 19. Doña Gloria Carlosama. Archivo propio. 2022.*

Doña Gloria mencionó que sus hermanos por el solo hecho de ser hombres podían estudiar y trabajar, mientras que sus hermanas y ella permanecían en la casa cocinando, lavando y cuidando de los animales que tenían para vender y poder comer. A sus 15 años pensaba en escapar de la casa con su novio de aquel entonces pero no le daba confianza, puesto que en una ocasión le había pegado en la cara hasta dejarle un ojo morado, solo por salir un domingo a un festival del pueblo. Como no se sentía segura con él prefirió quedarse aguantando los castigos y gritos de su papá y hermanos.

En este caso, la autoridad masculina refleja desequilibrios de poder y contribuye a la creación de un ambiente familiar marcado por la opresión y la falta de autonomía para las mujeres. La figura paterna encarna la masculinidad hegemónica, destacada por su dominio, violencia y desprecio hacia lo femenino. Según los planteamientos de Viveros (2002) y

Segato (2003) esta caracterización se traduce en el uso de la violencia como medio de control, silenciando a las mujeres y perpetuando su subordinación en el ámbito familiar.

Segato (2015) profundiza este concepto al afirmar que "la autoridad masculina es una construcción social que se basa en la creencia de que los hombres son superiores a las mujeres", y describe cómo esta creencia se manifiesta a través de la cultura, la educación y la religión, limitando las libertades y oportunidades de las mujeres y perpetuando su subordinación en la sociedad.

Mamita que en paz descansa sufrió muchísimo, ella aguantó muchas cosas de mi papá, pobrecita...No podía opinar en nada, solo miraba no más todo lo que pasaba, yo sabía que sufría en silencio, porque cada vez que se metía a defendernos o decía algo le iba mal con mi papá. Entonces, nos decía agachen la cabeza y vayan como perritos a lo que les manden hacer, por eso mi única salida fue casarme (Conversación personal con doña Gloria Carlosama, abril, 2022). Sus expresiones corporales son tristes y frunce el ceño como si de rabia y arrepentimiento se tratara, y asegura que, aunque se haya casado su calvario no termina.

El orden de género dominante en el resguardo indígena de Guachucal se basa en la creencia de la superioridad masculina, fortalecida por el patriarcado ancestral. Según lo descrito por Cabnal (2010) este patriarcado ancestral es un tema complejo y multifacético que requiere un análisis profundo y continuo. El trabajo de Lorena Cabnal (2010) y otras activistas del feminismo comunitario ha sido fundamental para visibilizar este problema y abrir espacios para el diálogo y la acción hacia una sociedad más justa e igualitaria para todos los géneros.

El patriarcado ancestral se manifiesta en prácticas culturales que perpetúan la subordinación de las mujeres, como el matrimonio infantil, la poligamia masculina, la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidado, y la limitación de la participación de las

mujeres en la toma de decisiones. Además, se refleja en la violencia contra las mujeres, como la violencia doméstica, el feminicidio, el acoso sexual y la discriminación en el acceso a la justicia. También se evidencia en la explotación económica, como la exclusión de las mujeres de la propiedad de la tierra y de los recursos naturales, y la discriminación en el mercado laboral.

Reconocer la existencia del patriarcado ancestral es crucial para comprender las desigualdades de género que enfrentan las mujeres indígenas en América Latina. Esta comprensión permite desarrollar estrategias más efectivas para combatir la discriminación y promover la igualdad de género en las comunidades indígenas. Las feministas comunitarias abogan por un enfoque crítico que implica realizar un trabajo de *victimización histórica situada* (p. 19), permitiendo identificar las raíces de la precarización y el sufrimiento de las mujeres, al mismo tiempo que desmitifican narrativas románticas y legitiman diversas formas de opresión.

A los hombres se les ha asignado el trabajo fuera del hogar y a las mujeres las responsabilidades domésticas y el cuidado de los niños. Esta división laboral refuerza la concepción de que los hombres son los proveedores financieros, otorgándoles un poder mayor sobre las mujeres. De igual manera la política desempeña un papel crucial en la configuración de este orden de género, donde mayoritariamente son hombres los que han ocupado puestos de poder en el territorio. Entiendo con Segato que esta situación está ligada directamente al patriarcado, como sistema de dominación que limita la libertad y las oportunidades de las mujeres, restringiendo su autonomía y negándoles el derecho a tomar decisiones sobre sus propias vidas (2015, p. 102-103). La violencia contra las mujeres indígenas está destinada a asegurar la dominación masculina. Sin embargo, muchas de estas mujeres son agentes de cambio, están transformando sus comunidades y construyendo un

futuro más justo para todas (Cumes, 2012, p. 15). En Guachucal los espacios políticos han tenido un cambio significativo en los últimos años.

En el periodo 2023, doña Rosa Calpa comunera del resguardo desafió las normas arraigadas a la autoridad masculina, al lograr ocupar por primera vez el cargo de gobernadora del cabildo mayor, marcando un hito histórico para la comunidad indígena de Guachucal. Este avance no se detuvo ahí, ya que las mujeres jóvenes han emergido como líderes políticas destacadas; Paula Calpa<sup>62</sup> como alcaldesa y regidora principal de la corporación del cabildo y Elizabeth Cuatín<sup>63</sup> como concejal del municipio. Su participación en espacios políticos representa un progreso tangible hacia la igualdad de género. Según Cumes (2012), las mujeres jóvenes indígenas están rechazando con valentía las normas de género impuestas y reclamando sus derechos y autonomía. Al igual que la autora, estas mujeres luchan por una sociedad donde la igualdad y la justicia sean una realidad para todas. Además, están contribuyendo a la construcción de una identidad colectiva que trasciende tanto la etnia como

---

<sup>62</sup> Mujer joven y comunera del resguardo indígena de Guachucal. Actualmente regidora principal de la corporación del cabildo.

<sup>63</sup> Mujer, joven indígena del territorio de Guachucal. Actualmente concejal por el partido de AICO 2024-2027.



el género, y están impulsando nuevas formas de vida que promuevan mayor libertad y equidad para todos (p. 15).



Ilustración 20. Elizabeth Cuatín concejal del municipio. Archivo de Elizabeth Cuatin.2023.



*Ilustración 21. Paula Calpa, Regidora principal del Resguardo. Archivo de Paula Calpa. 2024.*



*Ilustración 22. Rosa Maria Calpa, primera gobernadora del Resguardo indígena de Guachucal. Archivo de doña Rosa Calpa. 2023.*

## Segunda enredada: “El fantasma del patriarcado”.

Desde una perspectiva feminista (Segato, 2015; Olivera, 2004; Guzmán, 2019; Cumes, 2012 y Hernández, 2021), se ha cuestionado y criticado el patriarcado como un sistema de dominaciones basado en una estructura policentrada y ramificada que puede estudiarse bajo varias miradas y contextos. Es un mecanismo complejo de relaciones de poder que se basa en la idea de que los hombres son superiores a las mujeres. Este sistema se manifiesta en diferentes ámbitos de la sociedad incluyendo la familia, la economía, la política y la cultura.

Algunos de los aspectos que caracterizan al “fantasma del patriarcado” como lo denominaron varias mujeres de la comunidad, por el hecho de aparecer y desaparecer en cualquier momento de sus vidas son: *La división sexual del trabajo*: este factor dentro del territorio reafirma que los hombres suelen ocupar los puestos de poder y responsabilidad, mientras que las mujeres se encargan del trabajo doméstico.

Por otro lado, *la violencia sexual y doméstica contras las mujeres*: es una característica del patriarcado dentro del contexto local<sup>64</sup>. *El patriarcado también limita las oportunidades de nosotras las mujeres en la educación, el empleo y la participación política* (Entrevista a mujeres jóvenes<sup>65</sup> de Guachucal, junio, 2021). La historia que cuenta doña Yaneth refleja estas realidades:

En una ocasión el marido<sup>66</sup> de mi amiga Estela<sup>67</sup> al regresar a su casa no encuentra ni a su hija, ni a su mujer, ellas habían salido a recoger hierba para los conejos que crían. El señor sale a buscarlas como loco quesque<sup>68</sup> le gritaba a doña

---

<sup>64</sup>Comunidad indígena de Guachucal

<sup>65</sup> Elizabeth Cuatín, Paula Calpa, Yoreli Quiguanter, Karen Caipe, Nayive Rivera.

<sup>66</sup>Esposo.

<sup>67</sup>Es una mujer indígena que se casó a sus 20 años con un hombre mayor que ella. El señor ya tenía 4 hijos con diferentes mujeres, y su actitud refleja poder frente a las otras personas que lo rodean (Conversación con doña Yaneth, 2021).

<sup>68</sup> Que.

Estela palabras muy fuertes (groseras). Cuando las encuentra están en un potrero cerca de su casa descansando junto al bulto de hierba. Y dizque<sup>69</sup> ese mayor empieza a gritarle: *Vos quien putas te crees, para que vengas hacer lo que se te dé la gana en mi casa, y más encima con la niña, ya estarás enseñándole a mociar*<sup>70</sup>.

La hijita al explicarle que solo estaban descansando un rato, su papá desfoga la rabia pegándole<sup>71</sup> a su hija, y que le decía: *como tu mamá no ha podido criarte*<sup>72</sup>, *yo sí te voy a criar bien. Además, en esta casa yo soy el que manda, no vuelven a salir sin mi permiso a ninguna parte* (Diario de campo, julio, 2021).

*El protagonista masculino es un hombre que tiene una actitud dominante y autoritaria, porque solamente hizo supuestos de un posible engaño que no analizó, lo llevó a la desconfianza, la inseguridad y los celos. Así que al verlas utiliza su posición de autoridad para ejercer violencia sobre su esposa e hija. Aquí se revela la forma en que el hombre es percibido como el jefe indiscutible del hogar y cómo esta concepción justifica una mala interpretación de lo que hacemos y somos las mujeres* (Notas de campo, Yaneth Moreno, 2021).

Doña Olga Guancha<sup>73</sup> Agregó frente a esta discusión que los fundamentos puntuales que alimentan estos órdenes de género son: *“la cultura patriarcal” esta otorga a los hombres poder y autoridad sobre nosotras las mujeres, las historias como la de doña Estela muestran como son de dominantes, posesivos y violentos. Y “las creencias religiosas” como la católica también perpetúan estos estereotipos, colocando a los hombres en una posición superior para*

---

<sup>69</sup> Palabra que se usa para expresar duda o escepticismo sobre algo “desde” “al parecer” “supuestamente” “según dicen”

<sup>70</sup> Palabra para expresar que sale con muchos hombres de forma amorosa.

<sup>71</sup> Golpearla..

<sup>72</sup> Cuidar y enseñar buenas cosas a un hijo.

<sup>73</sup> Comunera del resguardo indígena de Guachucal, de 50 años, pertenece a la mesa de la mujer del municipio. Hizo parte de la conversación que se llevó a cabo en la biblioteca del municipio dirigida por doña Yaneth Moreno.

governar diversos aspectos de nuestras vidas como mujeres indígenas, que incluye nuestro cuerpo y nuestra sexualidad.



*Ilustración 23. Doña Olga Guancha. Archivo personal. 2023.*

La característica de la “autoridad” representada simbólicamente por el patriarcado, revela un impulso ancestral arraigado en los inicios de la humanidad. Aquí resalto las diferencias teóricas entre la antropóloga argentina Rita Segato (2015) y María Lugones (2008).

Para Lugones, la lucha decolonial busca derribar una emergencia histórica específica: el poder patriarcal introducido por la violencia europea colonizadora. En cambio, para Rita Segato el patriarcado no puede atribuirse únicamente al orden impuesto por la conquista.

Reconoce prácticas desiguales entre hombres y mujeres en las comunidades indígenas, denominando a esta forma prehispánica como *patriarcado de baja intensidad*. La Colonia refuerza la forma de esta configuración, creando el *patriarcado de alta intensidad*. Según Segato, la unión de ambos mandatos configura las actuales formas de violencia en Latinoamérica.

*Es esencial reconocer que el patriarcado limita las oportunidades de las mujeres y las niñas. Las expone a la violencia, la discriminación y les impide alcanzar su pleno potencial, incluso también para los hombres. Para desafiar y realizar una danza contra el patriarcado, es necesario entender cómo funciona y cómo se manifiesta este fantasma en nuestro entorno* (Entrevista informal, Elizabeth Cuatín, 2022).

En ese sentido la historia de doña Gladis Ponce <sup>74</sup>expone lo que es vivir diariamente con el *fantasma del patriarcado*:

Llegar ese loco de mi marido a donde yo trabajo<sup>75</sup> gritando como tonto que me llamen a portería que el necesita hablar conmigo y verme. Yo salí, pensando que estaba bien, pero había estado borracho, entonces me cogió del brazo bien fuerte<sup>76</sup> y me arrastró por la portería, mis compañeros del trabajo y el Juanito<sup>77</sup> que estaba ahí se metieron a defenderme, cosa que ese loco

---

<sup>74</sup> En mi casa el 3 de enero del 2022 a las 5:00 pm, se realizó la velada del niño Jesús del barrio. Esta velada fue una oportunidad para reflexionar sobre el patriarcado. Para ese día se invitó a la familia y vecinos más cercanos. Doña Gladis Ponce, (Señora de 40 años, comunera indígena del resguardo de Pastas Aldana) llegó cuando la gente que había asistido a la velada ya estaba retirándose, y en la sala donde se estaba velando al niño Jesús solo quedó mi mamá, mi tía Ximena, doña Gladis y yo. Me levanté a servirles otra taza de café con galletas, como me lo había ordenado mi mamá. En medio de la conversación sobre sus vidas, Doña Gladis empieza a llorar diciendo que en su casa tiene muchos problemas. Su voz entrecortada y sus manos temblorosas daban cuenta del miedo que estaba sintiendo al vivir con su esposo. Hace unos días la había pegado y le había hecho un escenario de celos en el lugar donde trabaja.

<sup>75</sup> Planta Colácteos, procesadora de leche.

<sup>76</sup> Fuerte.

<sup>77</sup> Vecino del barrio.

empezó a gritarle a él que es mi mozo<sup>78</sup>. Entonces le decían que ya no me pegue, que me deje, cosa que dijo que él puede matarme y comerme si quería (Diario de campo, enero, 2022).

En otra ocasión, doña Gladis y su esposo asistieron a una reunión en el cabildo de Pastas Aldana para ver si podían posicionar un terreno, es decir identificar sus características para ponerlo a la venta. Dijo que, en medio de la conversación con el gobernador, su esposo hizo comentarios de ella que no venían al caso, y que la confianza entre ellos tampoco se prestaba para ventilar sus vidas:

Quesque le dice que yo no cumplo como mujer, que por irme a trabajar los dejo sin comer y que no lavo ni la ropa. Cosa que me hervía la sangre. Viendo que yo me levanto a las 4:00.am para dejarle haciéndole todo a él y a mis hijos, lo que quiere es verme en la casa sin salir a ninguna parte, pero como sabe que él no me da lo suficiente para los niños me toca ir a trabajar a como dé lugar. Y más encima el gobernador no dijo nada a favor mío, tomó todo como un chiste, yo sí creo que, así como los castigan por otras cosas deberían castigarlos por hacernos de menos a nosotras (Diario de campo, enero, 2022).

Es preciso señalar que, aunque los discursos de las autoridades<sup>79</sup> promueven la armonía y la equidad en los hogares. La falta de una ruta específica desde los cabildos mayores para abordar los casos de violencia de género es un problema grave y evidente. Las víctimas están desprotegidas debido a esta falta de acceso a la justicia.

---

<sup>78</sup> Persona que mantiene una relación amorosa con otra persona.

<sup>79</sup> Gobernadores/as de los resguardos indígenas del pueblo pasto.



Sin embargo, la reciente Sentencia *SU-091/23*<sup>80</sup> de la Corte Constitucional que analizó el caso de Magaly Cisneros comunera del resguardo indígena de Ipiales, emerge como una luz de esperanza. Esta decisión judicial establece restricciones y prohibiciones específicas contra la violencia de género en las comunidades indígenas, representando un logro jurídico significativo, que podría marcar el inicio de una realidad más equilibrada y equitativa para las mujeres.

A pesar de este hito, muchas mujeres en nuestra comunidad al igual que Magaly, llevan consigo memorias y cicatrices que son claras manifestaciones de un sistema opresor que perpetúa la desigualdad en nuestro entorno. En este contexto, la autoridad masculina se ha construido sobre la base de privilegios y normas sociales que legitiman el control y la dominación sobre las mujeres (Guzmán, 2019).

Doña Gloria Aza<sup>81</sup> afirma que es fundamental abordar estas violencias de género a la luz de las restricciones y prohibiciones recientemente establecidas por la Corte Constitucional, para lograr una verdadera armonía en nuestra comunidad. *Ya que los ideales de complementariedad son importantes para el tejido social en las comunidades indígenas, pero hay que ser sinceros y decir que estos no se aplican de manera responsable dentro de*

---

<sup>80</sup>El caso llegó a la Corte Constitucional, que resumió su decisión en el comunicado de la Sentencia SU-091/23. En ella le ordena al Cabildo crear, en menos de 30 días, un espacio dentro de la comunidad para “examinar los principales problemas de garantías judiciales que persisten en el tratamiento a la mujer dentro de la Jurisdicción Especial Indígena, formular recomendaciones para superar estos problemas y resaltar las buenas prácticas”.

La Sala Plena de la Corte mostró esta decisión como un precedente que establece un límite a la autonomía de las autoridades indígenas: la prohibición de cualquier forma de violencia contra la mujer.

Para llegar a esa decisión, la Corte estudió la relación entre la Jurisdicción Especial Indígena y el deber del Estado de evitar la violencia contra la mujer. En su análisis concluyó que la autonomía indígena no es excluyente con el derecho de las mujeres a tener una vida libre de violencias. “No cabe duda de que al interior de las comunidades indígenas se debe avanzar hacia su protección y armonizar, en cada caso, con las costumbres indígenas, los derechos de las mujeres” Aquí se encuentra la sentencia de la Corte constitucional : <https://www.elespectador.com/judicial/justicia-indigena-y-violencia-de-genero-la-corte-constitucional-traza-limites-articulo/https://www.elespectador.com/judicial/violencia-a-la-mujer-en-comunidades-indigenas-esta-prohibida-corte-constitucional/>.

<sup>81</sup> Comunera del resguardo indígena de Guachucal, participó del encuentro en la biblioteca municipal.

*nuestro resguardo indígena de Guachucal, y por eso se sigue viviendo en un desequilibrio constante entre hombres y mujeres (Notas de campo, abril, 2022).*



*Ilustración 24. Doña Gloria Aza. Archivo personal de doña Gloria. 2023.*

### **Tercera enredada: “Ser calladita y obediente”**

Las mujeres durante décadas hemos sido obligadas a cumplir un rol de sumisión y obediencia, impuesto por una estructura social que perpetúa la desigualdad entre hombres y mujeres (Segato, 2015 y Olivera, 2004). El silencio que muchas mujeres guardamos es un mecanismo de control utilizado para mantener la opresión (Cumes, 2012). Las mujeres indígenas pasto de Guachucal han experimentado estas situaciones en diferentes contextos.

Doña Carmen Bravo<sup>82</sup>comentó:

Siendo uno indio, ser mujer es una danza dura. Bien antes uno se casaba muy joven, había niñas que se casaban sin ser mujeres<sup>83</sup>. Cuando mi papá me llevaba a las reuniones del cabildo no le ponían atención a nuestra fuerza de mujeres, solo dicían<sup>84</sup> que servimos para cocinar, para que los que están afuera en los otros trabajos llenen la barriga. Y esos hombres solo nos querían para eso, también abusaron de nosotras, pero eso nadie lo cuenta.

Dispués<sup>85</sup> de muchas cosas yo ya no quería seguir allá. Yo aguanté mucho, hasta que me quedé embarazada y aparte de lo que estaba viviendo mi papá me sacó de su casa. Que yo veré cómo iba hacer. Hasta que me tocó casarme. No se imagina todos esos años de infelicidad.

Dispués del matrimonio otro sufrimiento, tolerando insultos de ese viejo que llegaba borracho todas las noches. Ya cuando mis hijos fueron creciendo parecía que había una luz. Dispués ya no permití esas cosas y lo boté sacando (Comunicación personal, mayo, 2022).

Doña Carmen es una voz que confirma que en el hogar y en los espacios públicos convergen la violencia física y psicológica. Condicionando a las mujeres a asumir la responsabilidad exclusiva de la cocina y el cuidado de la familia, mientras se les niega oportunidades de desarrollo personal (Guzmán, 2019 & Hernández, 2021).

---

<sup>82</sup> Desde muy pequeña ha cumplido el rol de cuidadora, alimentadora y trabajadora. Me ha contado que desde sus 9 años tuvo que rajar leña, cargar agua desde la pila del aljibe que quedaba al otro lado de la casa, cocinarles a los trabajadores, ayudar a picar los *guachos* de papa, recolectar el pancoger, barrer, trapear, lavar, cuidar a los enfermos entre otras tareas. *Yo desde bien guagüita fui bien guarme*, haciendo referencia al trabajo que sabe hacer desde pequeña. Incluso mencionó que en los días más ocupados debía comer parada y no reposaba.

<sup>83</sup> (“Sin ser mujeres” se hace referencia a que no les había bajado la regla). *Antes, eso de la menstruación era algo oculto, solo que cuando llegaba, uno pensaba que se iba a morir, nadie decía nada, y tocaba seguir con los trabajos de la casa.*

<sup>84</sup> Decían.

<sup>85</sup> Después.

Yo creía que al acompañar a mi papá en las cosas del cabildo podía hacer tareas iguales a las de ellos, como ir a las reuniones de las tierras y aportar en algo o coger la pala y trabajar. Pero nunca fue así, no me escuchaban para nada. Solo servía en la cocina, el lugar al que pertenecía por ser mujer (Comunicación personal, mayo, 2022).



*Ilustración 25. Casa de la abuela de doña Carmen Bravo, donde pasó su juventud. Archivo propio 2023.*

En contraste a lo anterior doña Cruz Anama<sup>86</sup> dice que las mujeres indígenas ya no debemos ser “calladitas y obedientes”, *sino que debemos crear una danza que nos permita elegir nuestros propios proyectos de vida*. A esta propuesta se le suma doña Rosa Carlosama<sup>87</sup> expresando: *como mujeres de este mismo territorio debemos romper la*

---

86 Comunera del resguardo indígena de Guachucal.

87 Comunera del resguardo indígena de Guachucal.

*cerradura que nos ha silenciado nuestras voces durante décadas, este sería entonces un primer paso para descomponer<sup>88</sup> los tiempos de dominación.*



*Ilustración 26. Fotografía de doña Rosa Carlosama (mujer de lado izquierdo), en su trabajo de cuidar niños en la ciudad de Cali. Archivo de Rosa Carlosama. 1946.*

Por otra parte, mi experiencia con los abuelos<sup>89</sup> fue un camino que me enseñó no solo sus desafíos frente a esta vida en el campo, sino también sus conexiones profundas con la

---

<sup>88</sup> Eliminar.

<sup>89</sup> Hombres mayores indígenas, del resguardo de Guachucal. Sus conversaciones son un diálogo respecto a temas de violencia contra las mujeres. Desde sus voces fue un poco difícil acercarme a estas realidades, pero el trabajo de campo, compartiendo sus vidas y viviéndolas (el tomar y hacer café, y ayudar en los trabajos de la siembra) con ellos, me permiten entrar en confianza y capturar la esencia de sus voces con las que descubro fuertes historias de sus hijas, esposas y hermanas (Notas de campo, enero 2022).

tierra. Está “enredada” comienza con don Albeiro Cuatín<sup>90</sup>, quien tenía muchas historias<sup>91</sup> para contar en las jornadas de trabajo compartidas.

Uno de sus relatos revela las complejas dinámicas familiares que marcaron su vida:

A yo me dio duro la muerte de mi papá, más que todo era un cargo más para mi saber aconsejar a mis hermanas, yo quise seguir el mismo ejemplo de él, pero ahoritica<sup>92</sup> pienso que no fue lo mejor.

Pues con el tiempo llegó un hermano de mi papá, y le di el permiso de que nos ayudará con las cosas de la casa, pero en esas cosas él empezó a maltratar a mi hermana Marta<sup>93</sup>, y yo le daba la razón, es más, una vez yo también la arrastre<sup>94</sup>, porque empezó a alzarle la voz a mi tío.

Mi pobre hermana tenía que servirnos a todos en la mesa, lavarnos nuestra ropa y nunca se la dejó salir de la casa. Nunca medeolvidar<sup>95</sup> cuando mi tío murió de cáncer, a mi hermana se le notaba la tranquilidad. Pero yo seguía más jodido porque si se buscaba un marido<sup>96</sup> pues yo quedaba de nuevo solo en la casita, por eso no le permitía que se demorara más de media hora cuando salía a comprar las cositas de la casa (Comunicación personal, enero, 2022).

---

<sup>90</sup> Cada vez que visitaba a don Albeiro Cuatín, mi colaboración iba más allá de la simple observación. Nos dedicamos a realizar las tareas diarias junto a sus nietos, cómo limpiar y desyerbar la huerta donde crecían fresas y cebollas. El intercambio de herramientas de trabajo, como las palas que don Albeiro me pasaba con amabilidad, se convirtieron en un puente para entablar conversaciones y relaciones más profundas.

<sup>91</sup> Es un relato que se entrelaza con sus años de juventud en su casa que quedaba en el camino descubierto hacia la vía de Muellamues (Resguardo que hace parte de la zona de Guachucal). A los 30 años, compartía su hogar con su hermana y su abuela, una unión que se fortaleció en medio de las dificultades cuando perdió a sus padres en un trágico accidente, debido a circunstancias de la vida. Por lo tanto, cada surco abierto en la tierra ofrecía la oportunidad de desentrañar las experiencias que caracterizaban la vida de don Albeiro y su familia. Mientras tomábamos una taza de café y un descanso, hablábamos de las diferentes violencias que se habían presentado en el pueblo y en su vida.

<sup>92</sup> Ahora.

<sup>93</sup> Marta, a pesar de sufrir de artritis, desempeñaba un papel crucial asumiendo responsabilidades esenciales en el hogar, desde cocinar hasta cuidar de su abuela y encargarse del ganado. La muerte de su padre situó a don Albeiro como el hijo mayor y, por ende, el jefe del hogar. Esta posición le otorgó un poder percibido que lamentablemente se tradujo en un ciclo de maltrato hacia su hermana cada vez que consideraba que no cumplía con las tareas asignadas.

<sup>94</sup> Llevar a alguien por el suelo tirando de él.

<sup>95</sup> Me he de olvidar.

<sup>96</sup> Esposo.

La vida de Marta se vio marcada por las expectativas familiares impuestas sobre ella, “dejando secuelas emocionales difíciles de superar” dijo don Albeiro. A pesar de la muerte de su hermana y de sentirse arrepentido no puede remediar los años de amargura que pasó por sus actos<sup>97</sup>.

A partir de los estudios de Bell Hooks (2017) y Rita Segato (2003) puedo argumentar que ser sumisas y obedientes es una expresión del patriarcado. Este sistema se basa en la opresión de las mujeres, y utiliza la violencia como un mecanismo de control. En el caso de la hermana de don Albeiro los maltratos que enfrentó, fueron producto de las dinámicas de dominación que se encuentran arraigadas en nuestra comunidad. Para transformar este sistema, es necesario danzar hacia un cambio a estas estructuras sociales y culturales que lo sustentan. *Esto implica promover la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la eliminación de los roles y estereotipos de género que nos excluyen a todas las mujeres indígenas del mundo* (Notas de campo, 2022).

---

<sup>97</sup>Aunque piensa que ya ha enterrado esa parte de su vida, dice que el karma ha llegado a tocar su puerta, que ese mal momento que le hizo vivir a su hermana, lo está pagando con su dolorosa enfermedad. De hecho, asegura, que su forma gentil de ser fue a partir del arrepentimiento que mostró al haber sido tan malo con su hermana, en el momento cuando su hija tuvo cáncer de seno, quedó viudo y solo, cuidando de su hija. Dice que ha sido el castigo más grande que Dios le ha enviado, con eso ha pagado todo el sufrimiento que ha provocado.



*Ilustración 27. Don Albeiro contándome sus historias. Archivo de su nieto Juan. 2022.*



*Ilustración 28. Ayudando a sembrar. Archivo propio de Juan. 2022.*



Por otro lado, mientras don Segundo Villa<sup>98</sup> descansaba de una ardua cosecha de papa<sup>99</sup> me contó cómo fue su vida con doña Tirza Carlosama:

La mayor fue una mujer obediente, aunque dicen los jóvenes que ya no es el mismo tiempo yo si digo que las mujercitas tienen que seguir sirviendo a sus maridos, para eso se casan, son sus obligaciones. Pues yo le cuento que, si la gritaba a cada rato, es que llegaba cansado de trabajar y esas papas todavía duras, me daba rabia<sup>100</sup> pues. Y más encima cuando la mandaba hacer algo eso se demoraba una eternidad, por ejemplo, el morocho (mazamorra) tocaba decirle que lo haga tres días antes, porque o sino no salía, entonces como no hacía las cosas bien yo si muchas veces la reprendí<sup>101</sup>.

Un día apenas había cosechado papa gruesa y la mayor se olvidó de hacer el ají, Yo estaba muy bravo y pues la golpié<sup>102</sup>, la reprendí de nuevo. Ahora dicen que eso es delito, pero muy bien así mismo la criamos a la Rosita y es buena esposa, todo le hace a su marido, bien atendido es ese mayor. Tienen que ser bien guarmes<sup>103</sup> todas las mujercitas, para que sepan cuidar de nosotros que llevamos el bocado<sup>104</sup> a la casa.

---

<sup>98</sup> Es un agricultor lleno de experiencia, desde sus 13 años trabaja la tierra. Me acerqué a ellos mediante doña Mariana Cuatín la esposa de otro agricultor, don Carlos Ceballos, en las tardes cuando salían en el barrio a conversar las abuelas, ella decía que se iba rápido a dejar el café a los trabajadores, entonces me ofrecí a acompañarla varias tardes cargando el termo de café y el pan.

<sup>99</sup> Con un grupo de agricultores de la vereda La Loma y el barrio Fundadores, compuesto por cinco señores entre los 50 y 80 años. Uno de los participantes destacados era don Segundo Villa de 72 años. Su labor en la tierra consistía en sembrar papa. El proceso comenzaba con la limpieza del terreno, deshierbando y arando. Para llevar a cabo esta tarea, don Carlos Ceballos, de 50 años, utilizaba un tractor que permitía romper la tierra y dejarla lista para la siembra.

Una vez el terreno está preparado, don Manuel Valverde siembra semillas de papa roja, echando las semillas al suelo con la mano. Después de la siembra don Segundo dice que es necesario cuidar los cultivos para que crezcan sanos. Para esto se tiene que hacer el riego por goteo, cuidar de las heladas, aplicar fertilizantes de manera regular para que los cultivos tengan los nutrientes necesarios para crecer, y se protegen sus cultivos de las plagas, utilizando insecticidas y fungicidas. La última etapa es la cosecha, cuando la papa ya está lista, se convoca a una minga para la cosecha que se realiza manualmente, es una danza laboriosa. Pero es un proceso necesario para la producción de alimentos.

<sup>100</sup> Rabia.

<sup>101</sup> Enseñarle a hacer las cosas a los golpes.

<sup>102</sup> Golpee.

<sup>103</sup> Mujeres que sepan hacer las cosas de la casa: barrer, lavar, limpiar y cocinar.

<sup>104</sup> Los alimentos.

Después de que la mujer se fue<sup>105</sup> a yo me tocó aprender hacer todas las cosas, ya mira usted mismo, yo cocino solo, lavo mi ropa y cuido de mis animales, así que tampoco es que sean necesarias para toda la vida, uno también puede, pero mientras nos puedan atender es mejor (Comunicación personal, junio, 2022).

Don Segundo sostiene que las mujeres deben obedecer a sus maridos y servirles en el hogar, esta idea perpetúa la desigualdad de género. Sin embargo, su testimonio también revela una contradicción interna; después de la muerte de su esposa asumió roles<sup>106</sup> que antes relegaba a las mujeres. *Esto indica que la necesidad de las "mujercitas" para cumplir con estas tareas no es absoluta.* Si bien, él sostiene ideas patriarcales también muestra que las circunstancias pueden desafiar estas concepciones.

Estos roles y expectativas de masculinidad a menudo promueven la idea de que los hombres deben ser fuertes, dominantes, proveedores y emocionalmente restringidos. *Lo cual puede generar un impacto negativo en su salud emocional.* Por lo tanto, las mujeres jóvenes y mayores<sup>107</sup> indígenas, proponen que en nuestra comunidad se creen espacios que busquen la liberación de las mujeres, pero también la transformación de la masculinidad: *El feminismo propone una masculinidad más equitativa, que no se base en la dominación y la violencia, sino en la igualdad, la empatía y la cooperación* (Corasio, 2017, p. 15).

También es necesario redefinir la masculinidad en términos más amplios y adaptables para lograrlo. *Esto permitirá a los hombres expresar una variedad de sentimientos,*

---

<sup>105</sup> Murió.

<sup>106</sup> como cocinar, lavar y cuidar de sí mismo.

<sup>107</sup> Mujeres indígenas mayores de 50 años, del resguardo indígena de Guachucal.

*establecer relaciones basadas en la igualdad y compartir responsabilidades en el hogar y en la crianza de los hijos* (Notas de campo, abril, 2023).

Algunas mayores<sup>108</sup> de la comunidad concluyeron que: *aunque existen caminos de resistencia y espacios para discutir cómo se han privilegiado las voces masculinas e ignorado mayoritariamente las voces de las mujeres indígenas* (Notas de campo, agosto, 2022), este sistema en el que estamos inmersas durante décadas se basa en la idea de que son las mujeres las que deben en todo momento ocupar un papel secundario en la sociedad. *Estas dinámicas son un fantasma que genera un impacto negativo en nuestras comunidades indígenas. Sin embargo, la danza que buscamos hacer es un tejido de reflexión y resiliencia, una fuerza de transformación que ha venido apoderándose de los espacios discursivos en la comunidad no solo para las mujeres, sino también para algunos hombres* (Amparo Cuaspud, 2022).



*Ilustración 29. Fotografía de don Carlos almorzando la comida que su esposa Mariana le preparó. Archivo personal. Guachucal- Nariño. 2022.*

---

<sup>108</sup> Doña Yaneth Moreno, doña Clemencia Villa, doña Gloria Carlosama, doña Gladis Ponce, doña Olga Guancha y doña Amparo Cuaspud.



*Ilustración 30. El nieto de don Albeiro ayudándole a fumigar las papas. Archivo propio.2022.*



*Ilustración 31. Doña Carmen Bravo compartiendo una de sus historias. Archivo propio. 2022.*



*Ilustración 32. La cocina de don Segundo Villa, donde lo visité unas cuantas veces.  
Archivo propio. 2022.*



*Ilustración 33. Don Segundo Villa está sentado en el fogón cocinando, mientras me cuenta una de sus historias. Archivo propio. 2022.*

## Tejido tres

### “Danzas feministas”: Cuerpo, experiencias y desafíos en la búsqueda de la igualdad.

A raíz del paro nacional del 2021<sup>109</sup> las comunidades indígenas pastos y quillacingas nos reunimos en las calles, en campamentos improvisados<sup>110</sup> y en mingas<sup>111</sup>, estos escenarios se convirtieron en espacios de discusión y debate. Donde los líderes y representantes de cada resguardo indígena expusieron sus preocupaciones y propuestas frente a las diferentes problemáticas<sup>112</sup> que se estaban presentando. Las conversaciones y deliberaciones se llevaron a cabo de gobierno a gobierno<sup>113</sup> en el resguardo indígena de Ipiales, donde se buscaba alcanzar acuerdos y soluciones a las cuestiones planteadas.

---

<sup>109</sup> En Colombia en el año 2021 el Comité Nacional de Paro (CNP) convocó a una movilización que inició el 28 de abril, bajo la consigna: *Es el momento de parar por la vida, paz, democracia y contra el nuevo paquetazo de Duque*. El 1 de mayo se realizó una movilización masiva a nivel nacional, y el departamento de Nariño no fue ajeno a esta circunstancia, muchas personas que hacen parte de los movimientos obreros, sindicales, populares e indígenas manifestaron su descontento por las políticas actuales del gobierno de Duque. En los municipios de Cumbal y Guachucal jóvenes y mayores de sectores indígenas y campesinos, nos acogimos a la agenda de CNP bajo su lema que cobijó nuestras demandas. Desde entonces se conformó un grupo integrado entre 20 a 30 jóvenes estudiantes de ambos municipios, de los cuales 10 estábamos al frente de la agenda local del paro. Salimos a manifestarnos de manera continua en diferentes espacios como las escuelas y colegios de las veredas, las calles del casco urbano y la vía Guachucal-Cumbal como escenario estratégico para exhibir los programas de lucha con creatividad.

<sup>110</sup> Cambuches.

<sup>111</sup> “Trabajos colectivos con las comunidades a favor de un bien social”

<sup>112</sup> En la salud, la educación, el trabajo, la economía y el territorio.

<sup>113</sup> Se refiere a las discusiones, negociaciones o conversaciones que ocurren entre dos gobiernos, generalmente en un nivel nacional y local. Estas discusiones pueden abordar una amplia gama de temas y cuestiones, y su objetivo es resolver asuntos bilaterales, colaborar en proyectos conjuntos.

En este contexto los eventos históricos como la caída de la estatua de Simón Bolívar<sup>114</sup> en Guachucal, permitió la juntanza de las mujeres jóvenes<sup>115</sup> indígenas, desempeñando un papel activo en las protestas y en la planificación de eventos asociados al paro nacional. También tuvo como objetivo repensar nuestros roles<sup>116</sup> dentro del territorio pasto, desde las historias narradas por cada una. Esto nos permitió conectarnos con nuestro cuerpo y repensarlo como un espacio político, que nos permite como mujeres “danzar” en los estudios, críticas y teorías feministas para construir narrativas que desafíen el statu quo.

---

<sup>114</sup> El 03 de mayo del 2021 un grupo de estudiantes universitarios de los resguardos de Guachucal, Colimba, Muellamues, el gran Cumbal, campesinos y del casco urbano de Guachucal decidimos reunirnos para celebrar el día de la Chacana o la cruz del sur, que guía a nuestros pueblos indígenas. También conocido por la comunidad por ser el día en el que alumbran las guacas y los infieles para dar vuelta a la tierra y entregar sus tesoros a los renacientes. El encuentro fue alrededor de las siete de la noche. Elaboramos una mandala en el centro de la plaza de Guachucal y, alrededor, encendimos velas para conmemorar la muerte de los jóvenes, líderes indígenas, campesinos, afrodescendientes y comunidad en general, que han padecido la crueldad del mandato del gobierno del entonces presidente Iván Duque. Los asistentes compartimos la palabra y aclaramos las ideas de cómo, año tras año, el poder de las élites criollas, mestizas y blancas se ha impuesto con violencia y ha masacrado a nuestros pueblos originarios. Conocedores de la historia y en muestra de indignación por el actuar de Simón Bolívar con las comunidades indígenas de Nariño, decidimos derribar la estatua; un altar del genocida. El blanco posesionado de la tierra por encima de los indígenas en la zona central de Guachucal. Los jóvenes del MSURIG (Movimiento Social Universitarios del Resguardo Indígena de Guachucal) realizamos un análisis crítico de la actuación de Simón Bolívar de manera integral con otros jóvenes de Guachucal. Esta evaluación profunda de la historia desempeñó un papel central en la toma de decisiones del movimiento y, en última instancia, impulsó la acción que decidimos llevar a cabo. Este análisis, basado en crónicas, cartas, leyes y relatos transmitidos oralmente, se convirtió en la piedra angular sobre la cual tomamos decisiones fundamentales. Es crucial subrayar que la conciencia generada a través de este examen histórico influyó directamente en la percepción que los jóvenes teníamos sobre la estatua de Simón Bolívar en nuestro municipio. Para nosotros, esta estatua, aparentemente en honor a un libertador de las Américas, se reveló como un símbolo de la continuación de la colonización, en lugar de la emancipación prometida. En este contexto, la decisión de derribar la estatua no fue impulsada por un capricho momentáneo. Fue una respuesta deliberada y consciente a la realidad que descubrimos a través de los análisis. Los jóvenes, nos conectamos con la historia y la resistencia de nuestros antepasados indígenas, consideramos que la acción era una danza necesaria para desafiar una narrativa que, según su comprensión crítica, perpetuaba la opresión. El sentimiento de tumbar la estatua de Simón Bolívar en el municipio de Guachucal fue un sentimiento común que tomó fuerza la noche del 3 de mayo de 2021, día de las guacas y los infieles, un día en el año donde los mayores nos recuerdan la verdadera historia. La indignación fue de todos, y no solo con la estatua, sino con todas las formas de dominación hacia los pueblos indígenas. Con la remoción de la estatua le quitamos la glorificación en nuestro presente, y discernimos aquella gloria y acción que no debió tener en el pasado y que no debería repetirse en contra de nuestros pueblos y en contra de nosotras las mujeres. Como pueblos andinos no podemos abandonar nuestro pasado, porque como dicen nuestros mayores *el pasado va adelante*, caminamos con él y solo es posible hacer vida si no olvidamos nuestra historia. La remoción de la estatua de Simón Bolívar no fue simplemente un acto de demolición física, sino un desafío profundo a las memorias que esta estatua narra legitimaba y perpetuaba. La frase de Diana Hoyos resuena con esta perspectiva al señalar que *el problema no son las estatuas, sino las memorias que narran, lo que legitiman y perpetúan. Lo que se tumba con indignación profunda es aquello que estos personajes heredaron al país, ese patriarcado, esa colonia* (05 de mayo de 2021) En el contexto específico de Guachucal, la estatua de Bolívar representa la memoria de una colonización que persistía en el presente a través de símbolos patriarcales y estructuras de dominación. Al derribar la estatua de Simón Bolívar, la comunidad no solo cuestionó la figura de Bolívar, sino también la narrativa que esta perpetua sobre el pasado.

<sup>115</sup> Siete mujeres indígenas de los resguardos de Cumbal, Muellamues y Aldana.

<sup>116</sup> De las mujeres jóvenes indígenas pasto.





*Ilustración 34. Mujeres indígenas de Guachucal, marchando en las calles de Ipiales. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 35. Encuentro de jóvenes indígenas pasto y quillacingas en el marco del paro nacional del 2021. Archivo de Cristian Caraguay. 2021.*



*Ilustración 36. Reunidos alrededor del fogón palabreando acerca de la “caída de Simón Bolívar”. Archivo propio.2021*

## “Renaciendo en comunidad ante el concepto de ‘cuidado’”.

En el transcurso de las variadas manifestaciones que tuvieron lugar en el territorio pasto, el encuentro con las mujeres jóvenes<sup>117</sup> fue en el corazón del resguardo indígena de Colimba<sup>118</sup>, involucró una travesía a pie de aproximadamente media hora hasta llegar a la cascada<sup>119</sup>. Una vez allí, construimos una mándala<sup>120</sup> que permitió estrechar nuestros lazos como hermanos indígenas, fortalecer nuestras relaciones personales y *renacer en comunidad*<sup>121</sup>.

Dialogamos acerca de las experiencias que nuestros cuerpos estaban atravesando dentro del territorio. La nostalgia, el miedo, la rabia y las risas nerviosas emergieron con intensidad, sirviendo como testigos de la necesidad de liberar las cargas que habían inundado nuestros cuerpos de mujeres. Esta “catarsis emocional”, se convirtió en un acto de liberación colectiva, donde cada palabra compartida contribuyó a desentrañar las *complejidades* de nuestra existencia en este territorio.

---

<sup>117</sup> Mujeres de los resguardos de Cumbal, Colimba, Muellamues, Guachucal y Aldana.

<sup>118</sup> Hace parte de la zona de Guachucal.

<sup>119</sup> Cascada de Chimangual

<sup>120</sup> Es un diseño circular simbólico, para promover la armonía, la paz y el equilibrio en el entorno y la mente de quienes participan en el ritual. Son creadas con flores y frutas del lugar.

<sup>121</sup> Expresión de una mujer joven indígena que retumbó en cada una de nosotras, porque en su discurso “renacer en comunidad” nos invitó a la renovación y al resurgimiento que como jóvenes podemos hacer dentro y fuera de nuestro cuerpo biológico y nuestro cuerpo espiritual.



*Ilustración 37. Caminando hacia la cascada. Archivo propio.2021*



*Ilustración 38. En el camino hacia la cascada. Archivo de Yoreli Quiguntar. 2021.*



*Ilustración 39. Vista de la cascada en el resguardo indígena de Colimba. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 40. Calentando las piedras de la tulpa para cocinar el alimento. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 41. Dentro de la cascada de Colimba con las mujeres jóvenes del resguardo indígena de Guachucal. Archivo propio. 2021.*

En esta reflexión Mileydi Chingue<sup>122</sup> subraya que *a lo largo de la historia el cuerpo de la mujer ha sido objeto de opresión y control en muchísimas sociedades*. La profe Esneida<sup>123</sup> añade que esta situación se debe a que en nuestros territorios no se han preocupado por *un desarrollo con autonomía y armonía*<sup>124</sup>, *solo se preocupan por hacer de todo lo que tenemos más y más dinero, sin mirar un beneficio para nosotras*<sup>125</sup>. Por su parte, Eliana Aza<sup>126</sup> enfatizó que en el sector ganadero *la mujer es explotada laboralmente, ya que las jornadas de trabajo no son bien remuneradas, otra carga más son los trabajos que hacemos en la casa, estos hacen que nuestro cuerpo esté expuesto a muchos peligros que no son tomados en cuenta*.

*Por ejemplo, mi abuela sufre de salud física y mental, y, aun así, rara vez nos detenemos a cuestionar por qué ocurre*<sup>127</sup>. Además, tener que cumplir con ciertos estándares de belleza ejerce una fuerte influencia sobre las mujeres. Hay muchos casos de trastornos alimenticios, baja autoestima, y problemas de salud mental dentro de nuestro territorio, debido a todos los cargos que tenemos encima (Notas de campo, mayo, 2021).

En línea con estas reflexiones, las investigaciones de Pérez sostienen que el patriarcado ha facilitado la explotación del trabajo doméstico y reproductivo de las mujeres, generando así una reserva de mano de obra barata y permitiendo la acumulación de capital (2014, p. 38). Diversos estudios sobre el trabajo doméstico<sup>128</sup> han examinado la relación

---

<sup>122</sup> Comunera del resguardo indígena de Muellamues y gobernadora del cabildo universitario de Muellamues, (2021-2022)

<sup>123</sup> Comunera del resguardo indígena de Colimba y medicina ancestral.

<sup>124</sup> Haciendo referencia a seguir al pie de la letra los principios de dualidad y derecho propio que existen en nuestro territorio.

<sup>125</sup> Las mujeres indígenas.

<sup>126</sup> Mujer joven indígena del resguardo indígena de Colimba

<sup>127</sup> Eliana Aza explicó que es debido a que toda su vida se la pasó cuidando de sus hijos y nietos y también de todos los animales grandes que tenían para poder venderlos y sustentarse, ya que no había otra entrada.

<sup>128</sup> Por ejemplo, el trabajo de Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (2005) **“El debate sobre el trabajo doméstico”**: Pone de relieve el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado realizado por las mujeres, a menudo sin remuneración ni reconocimiento. Argumenta que este trabajo invisible es esencial para el funcionamiento del capitalismo, ya que permite a los hombres dedicarse al trabajo productivo y remunerado.

entre el patriarcado y el capitalismo, resaltando cómo el primero ha beneficiado al segundo al relegar a las mujeres a roles subordinados y explotar su trabajo.



*Ilustración 42. Mientras se va conversando se recoge la mándala que construimos por la lluvia. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 43. Fotografía donde esta Yoreli Caipe, Mileidy Chingue y Eliana Aza. Archivo de Macovi. 2021.*



Esta dinámica también se refleja claramente en la historia de Ximena<sup>129</sup> quien ofrece un poderoso testimonio de los impactos negativos del modelo de desarrollo moderno, en la vida de las mujeres (Escobar, 2010, p. 28). Su limitada educación y la presión para casarse como una estrategia de supervivencia económica reflejan las opresiones que a menudo prevalecen en comunidades donde las mujeres tienen acceso limitado a recursos y oportunidades.

Esta narrativa encuentra eco en las ideas de Escobar (2016) sobre la necesidad de desaprender las nociones de progreso asociadas con el desarrollo moderno, y en cambio, buscar alternativas que valoren y fortalezcan los conocimientos y prácticas locales de economía, esto es fundamental para abordar las desigualdades sistémicas y la violencia estructural que afectan a mujeres como Ximena (p. 5).

Además, Segato (2011) introduce el concepto de "territorialidad del cuerpo", una noción que ilustra cómo las mujeres indígenas utilizan sus cuerpos como herramientas para defender sus territorios, culturas y modos de vida. Se manifiesta en diversas prácticas, como la reclamación del control sobre sus cuerpos, la defensa de sus territorios ancestrales, la recuperación y transmisión de saberes ancestrales, y la reafirmación de sus identidades culturales. Las mujeres indígenas reclaman su derecho a la autonomía reproductiva, a la libre expresión de su sexualidad y a la protección contra la violencia. Se convierten en guardianas de sus tierras y recursos naturales, luchando contra la explotación ambiental y la desposesión territorial.

---

<sup>129</sup> Comunera del resguardo indígena de Guachucal, su edad actual está entre los 27 y 30 años. “Una joven que solo pudo completar hasta el tercer grado de educación primaria, debido a las limitaciones económicas de su familia. Además, se destacaba por su belleza lo que la hacía objeto de interés para varios hombres en la comunidad. Esto llevó a que su madre se esforzara en encontrarle un marido, creyendo que esta unión aportaría recursos adicionales al hogar. Finalmente, Ximena conoció a Omar con quien se casó, su esposo no tenía empleo estable, bebía y no se ocupaba de las responsabilidades del hogar<sup>#</sup>. Esto hizo que ella buscara un empleo vendiendo chuzos (pedazos de carne frita). Sin embargo, esta fuente de ingresos no era suficiente para mitigar sus necesidades. Su historia termina cuando experimentó un dolor intenso en su abdomen y comenzó a sangrar, sin saber lo que ocurría y sin recibir apoyo de su esposo, decidió buscar a su madre. Mientras se dirigía hacia ella su estado empeoró y lamentablemente murió” (Conversación personal, Yoreli Caipe, 2021).

Además, preservan y transmiten sus conocimientos tradicionales en medicina, agricultura, artesanía y otras áreas, desafiando la imposición de saberes coloniales. Celebran y reivindican sus tradiciones, cosmovisiones y formas de vida, resistiendo la homogeneización cultural impuesta por el colonialismo. Este acto desafía la opresión colonial y promueve estrategias de resistencia indígena. De esta manera, Segato contribuye a la construcción de un feminismo decolonial que reconoce la diversidad de las experiencias y luchas de las mujeres en el mundo (Segato, 2011, p. 76).

El trabajo de María Teresa Garzón es fundamental en este sentido, explora cómo las mujeres han resistido las estructuras de poder a través de sus cuerpos y prácticas culturales. Garzón plantea que el patriarcado enmascara memorias, traumas y ficciones que han moldeado históricamente la percepción de los cuerpos en la modernidad. Resalta la importancia de dismantlar el patriarcado como paso crucial hacia la descolonización, reconociendo la necesidad de recuperar conocimientos, identidades y voces marginadas, y reubicarlos en sus contextos originales para reconectarse con los cuerpos y los espacios donde se reproducen estos sistemas de poder (Garzón, 2011, p. 224).

En este contexto, las palabras de doña Empera son significativas:<sup>130</sup>

*Para mí siento que lo que hago con todo mi cuerpo en mi hogar, cuidando, educando y cultivando la tierra es muy valioso. Aunque muchos me dicen que no es cosa de otro mundo, sé que mi pequeño trabajo aporta para subsistir en este mundo. También yo les doy viendo a mis hijas, sus hijos, para que puedan salir a trabajar, entonces también contribuyó, cuidarlos a los niños es un trabajo duro. (Notas de campo, 2021).*

---

<sup>130</sup>Es una mujer mayor, comunera del resguardo indígena de Guachucal.

Ella nos recuerda la importancia fundamental del cuidado en la vida cotidiana. Al reflexionar sobre los roles históricos y las contribuciones de las mujeres, *es esencial considerar la relevancia del cuidado como un valor humano, en lugar de considerarlo únicamente como un papel relacionado con el género*. Este reconocimiento nos invita a comprender que el cuidado tiene un impacto significativo en el bienestar individual, familiar y social.



*Ilustración 44. Doña Empera enseñándonos la importancia del cuidado del territorio. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 45. El cuidado de los niños, una “danza fundamental”. Archivo propio. 2021.*

De esta manera reconocer el legado y la experiencia de las mujeres como cuidadoras, implica reconocer una distribución de tareas y responsabilidades arraigadas en una cultura patriarcal. Sin embargo, Comins sugiere la posibilidad de adoptar un enfoque menos estereotipado con respecto al cuidado y las experiencias de las mujeres en relación con él. Simplemente reconocer el papel de las mujeres en el cuidado no es suficiente (2016, p. 135).

Por lo tanto, las mujeres jóvenes e indígenas pensamos que es esencial democratizar<sup>131</sup> las responsabilidades relacionadas con el cuidado, otorgándoles un carácter

---

<sup>131</sup> La democratización del cuidado es un proceso complejo que requiere transformaciones sociales, políticas y económicas. Sin embargo, los siguientes ejemplos demuestran que es posible avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria donde el cuidado sea compartido de manera equitativa entre todos los miembros de la comunidad.

Promoción de la flexibilidad laboral para facilitar la conciliación entre el trabajo y el cuidado, como jornadas laborales reducidas, horarios flexibles y permisos de paternidad/maternidad ampliados.

Fomentar la participación de los hombres en las tareas domésticas, incluyendo la cocina, la limpieza y el cuidado de los niños.

Implementación de campañas de sensibilización que desafíen los estereotipos de género y promuevan la corresponsabilidad en el cuidado.

político y empoderando sus conocimientos. *Esto se logra buscando y brindándonos oportunidades de participar activamente en la toma de decisiones dentro de nuestras comunidades indígenas* (Notas de campo, mayo, 2021).

La profe Esneida propone una danza para construir políticas que reconozcan el trabajo del cuidado no remunerado. Y una danza más simbólica que involucra a toda la humanidad; *una siembra de semillas con el cuidado y la atención diaria, pueden crecer y expandirse en diversas shagras de paz, empezando desde nuestro territorio*. Esto implica acercar el conocimiento de “cuidar” a un saber humano en lugar de mantenerlo como un saber exclusivo de “expertos”. *Este conocimiento nos pertenece a todos, porque es parte de la vida misma que deseamos fomentar* (Notas de campo, conversación con María<sup>132</sup>, 2021).

Con lo que mencionó la profe Esneida se abre la oportunidad de hacer una inclusión a las responsabilidades de cuidado dentro del resguardo de Guachucal, donde todos debemos participar activamente de estas tareas. Convirtiendo el cuidado en un valor central más allá de las dinámicas tradicionales de mercado y economía. *Los espacios de la shagra, las mingas y las tulpas donde nos juntamos, se convierten en áreas de influencia que contribuyen a una redefinición del cuidado en nuestra comunidad*.

---

Incorporación de la educación para el cuidado en los currículos escolares para preparar a las nuevas generaciones para compartir responsabilidades de manera equitativa.

Reconocimiento del trabajo de cuidado como una contribución esencial al desarrollo económico y social.

Fomento de la participación de la sociedad civil en la creación de soluciones innovadoras para el cuidado.

Lucha contra la violencia de género y la discriminación hacia las mujeres, creando un entorno seguro y propicio para el ejercicio de sus derechos y responsabilidades (Notas de campo, encuentro de mujeres en Chimangual, mayo, 2021).

<sup>132</sup> Mujer joven indígena pasto-Resguardo de Ipiales.



*Ilustración 46. Primer encuentro donde las mayores nos inculcaron a los jóvenes el valor de cuidar la madre tierra. Archivo propio. 2021.*

Así, surge la idea de establecer el cuidado como un nuevo principio rector de nuestro pueblo indígena pasto, cultivando nuestros cuerpos, conocimientos y límites como terrenos políticos. Estos conocimientos se convierten en herramientas para la construcción de proyectos y discursos emancipadores, así como para la creación de nuevos mundos y vidas más satisfactorias dentro de nuestro territorio (Conversación informal con Elizabeth Cuatín Yoreli Quiguntar, mayo, 2021).

Tatiana Alpala<sup>133</sup> reconoce que estos espacios de juntanza de jóvenes indígenas, *están promoviendo no solo un cambio puntual, sino también una transformación de la idea predominante del poder. Y el propósito de nosotras las mujeres jóvenes es modificar las*

---

<sup>133</sup>Mujer joven indígena pasto de Cumbal, activa en las diferentes actividades de resistencia en el marco del paro nacional y su vida diaria como indígena.

*circunstancias de violencia, injusticia y desigualdad, las cuales afectan negativamente la paz y la calidad de vida en nuestros territorios indígenas.*



*Ilustración 47. Tatiana Alpala Comunera del resguardo del gran Cumbal. Archivo propio.2021.*

### **El cuerpo descolonizado: un espacio de resistencia y transformación.**

Durante los diversos encuentros que marcaron la construcción de la PPJIPQ<sup>134</sup> se organizaron mesas de trabajo bajo el tema de "mujer y dualidad". Esto brindó un espacio para explorar discursos que buscan descolonizar las estructuras patriarcales arraigadas en nuestra existencia. Cada una de las mujeres presentes aportaba a estas reflexiones desde sus experiencias personales.

---

<sup>134</sup> (Política Pública de Juventudes Indígenas pueblo Pasto y Quillacinga) Espacio ganado por medio de la lucha social ganamos un escenario dentro de la MPC (Mesa Permanente de Concertación) para socializar nuestra propuesta de una Política Pública para Juventudes indígenas. La cual, en marzo del 2022 es aceptada y financiada por el gobierno nacional, meses más tarde se empieza a ejecutar entre mingas y recorridos territoriales en cada rincón de las cinco zonas (Ipiales, Cumbal, Guachucal, Tuquerres, Quillacingas) que configuran el pueblo pasto y quillacinga.



*Ilustración 48. Mesas de trabajo “mujer y dualidad”. Archivo de Jefferson Cuesta. 2021.*





*Ilustración 49. Construcción de la política pública de juventudes indígenas pastos y quillacingas. Archivo Jefferson Cuesta. 2021.*



*Ilustración 50. Mesas de trabajo sobre el tema de Dualidad y género. Resguardo de Colimba. Archivo propio. 2021.*

Se destacaron ejemplos inspiradores de descolonización de las estructuras patriarcales, que emergieron durante estas discusiones. Se destacó la recuperación de saberes ancestrales, donde las mujeres indígenas están valorando su danza como guardianas de la tradición, difundiendo conocimientos tradicionales en áreas como la medicina, la agricultura y la espiritualidad, desafiando la epistemología occidental patriarcal.

Además, se resaltó el liderazgo indígena femenino, donde las mujeres están asumiendo roles de liderazgo en sus comunidades y movimientos sociales, desafiando los estereotipos de género y las estructuras de poder patriarcales. También se mencionaron las prácticas de crianza no patriarcales, donde las mujeres están desarrollando alternativas a las prácticas de crianza patriarcales, promoviendo la igualdad de género y el respeto mutuo desde la infancia. Finalmente, se abordó la recuperación de la lengua y la cultura, donde las mujeres indígenas están trabajando por la revitalización de sus lenguas y culturas ancestrales, resistiendo a la imposición cultural colonial y patriarcal (Diario de campo, mayo, 2021, y conversación con Elizabeth Cuaces, Paula Calpa y Yoreli Quiguntar).

A medida que avanzaba este proceso social, comenzamos a comprender que el cuerpo de nosotras las mujeres es mucho más que un simple objeto biológico; es un espacio político en sí mismo, imbuido de una dimensión histórica profunda. *En consecuencia, nos dimos cuenta de que las ideologías, discursos y creencias que han justificado la opresión, explotación, subyugación y menosprecio de nuestros cuerpos han dejado una marca imborrable en nuestra identidad corporal* (Notas de campo, junio, 2022).

En el transcurso de una de las mingas surgió la reflexión de que el cuerpo para nosotras las mujeres, trasciende su mera existencia física; *es un lienzo donde se plasman los significados culturales, las cicatrices del pasado y las esperanzas de un futuro mejor*. En estas “danzas” “descubrimos que el cuerpo descolonizado se convierte en un punto de partida

y un lugar de resistencia, albergando las claves para la transformación” (Notas de campo, Maria Jose Quiguntar, junio, 2022).



*Ilustración 51. Talleres realizados bajo el tema de “dualidad”. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 52. Maria Quiquantar y Nora Quiquantar del Resguardo de Guachucal en la minga de jóvenes. Archivo propio. 2021.*



*Ilustración 53. Recogiendo algunos aportes de la minga sobre el cuerpo de la mujer. Archivo de Jefferson Cuesta. 2021.*

Marcela Imbacuan<sup>135</sup> enfatizó *que nuestros cuerpos no tienen que estar sujetos a las normas impuestas por la colonización. Tienen que ser cuerpos respetados y valorados*. Esto resonó en la reflexión de Andrea Carlosama,<sup>136</sup> quien destacó la importancia de promover una “educación propia<sup>137</sup>” desde las mujeres, respecto al valor que tienen nuestros cuerpos tanto biológicamente como socialmente. Argumentando que la “educación propia sobre nuestro cuerpo” podría ser una herramienta clave para *lograr experimentar que nuestros cuerpos gozan de libertad* (Notas de campo, 2022).

Por otro lado, se recalcó en la importancia de promover la participación política de las mujeres, señalando *que tenemos derecho a ser representadas y escuchadas en estos espacios para cortar de raíz esta colonización de nuestros cuerpos* (Notas de campo, 2022). Por eso, es crucial entender que nuestro cuerpo es un territorio y un espacio de revelación, permitiéndonos crear nuevas formas de existir y, por lo tanto, crear ontología como un ámbito de cuestionamiento (Beltrán y Sabsay, 2012, p. 114).

Es esencial reconocer los cuerpos como lugares donde se desarrollan representaciones sociales. Así podemos generar nuevas maneras de ocupar estos cuerpos y, por ende, nuevas formas de representación social. Asimismo, existe la posibilidad de desplazar estos cuerpos de sus ubicaciones históricamente binarias, permitiéndoles adquirir importancia de otras maneras, más allá de su función como fuerza de trabajo o instrumento de reproducción (Butler, 2002).

---

<sup>135</sup> Mujer indígena pasto del resguardo de Pastas Aldana.

<sup>136</sup> Mujer joven indígena pasto- resguardo indígena de Carlosama.

<sup>137</sup> Desde nuestras cosmovisiones, principios y valores de las mujeres indígenas, que deben ser respetados y acatados por todos y todas

Esta discusión representa a Tatiana<sup>138</sup>, una oportunidad para desarrollar danzas *políticas que aborden el cuerpo de las mujeres como un espacio primordial*, para impulsar valores que promuevan la igualdad, la justicia y la autonomía. Marcela reafirmó el compromiso colectivo que debemos tener las mujeres para seguir danzando con nuestros cuerpos en busca de la *armonía. Es fundamental considerar nuestros cuerpos como territorios de reelaboración y resignificación.*

En el pueblo pasto, estas ideas que como juventudes nos estamos pensando, nos llevan a replantear la territorialidad y la espacialidad de nuestros cuerpos, desmantelando las definiciones rígidas basadas en identidades absolutas dentro de las categorías de género<sup>139</sup>.

Por lo tanto, promover una visión del cuerpo como un territorio a descolonizar implica el reconocimiento y la reconfiguración de las nociones de poder que lo atraviesan. Esto significa iniciar un trabajo crítico y propositivo, convirtiendo el cuerpo en un espacio político donde podamos realmente habitar, *redefiniendo nuestra identidad y construyendo una narrativa propia desde una perspectiva reflexiva y constructiva* (Gómez, 2011, p. 265).

*Nosotras, las mujeres pasto de Guachucal, estamos reinventando no solo nuestra conexión con el mundo, sino también cómo el mundo nos contempla al transformar nuestros cuerpos en fortaleza. Queremos que este camino que se ha prestado para danzar en junta pueda tejer una nueva realidad, donde nuestros cuerpos sean la expresión de nuestra resistencia y emancipación* (Entrevista, Elizabet Cuatín, junio -2022).

---

<sup>138</sup> Tatiana Alpala, mujer joven indígena del resguardo del gran Cumbal.

<sup>139</sup> Según Butler (2002) Desmantelar estas definiciones rígidas, se está abogando por un entendimiento más fluido y diverso de las identidades de género, reconociendo que las personas pueden experimentar y expresar su género de maneras diversas y únicas. Esto implica rechazar la idea de que existen solo dos géneros (hombre y mujer) y abrir espacio para la multiplicidad de identidades de género que existen, así como para la autodeterminación y la libertad de expresión de cada individuo en relación con su identidad de género.



*Ilustración 54. Caminando por el territorio de Males con jóvenes pasto. Archivo Macovi. 2021.*



*Ilustración 55. Recorriendo el territorio con las mujeres jóvenes pasto. Archivo de Duván Guerrero. 2021.*

## **Reconstruyendo la identidad desde el cuerpo: La danza de las mujeres indígenas.**

Para hilar este camino hacia la resignificación de nuestros cuerpos, tuve la necesidad de cuestionar la construcción de mi identidad como mujer indígena originaria de los pastos. Al comenzar, comprendí cómo ser hija de un proceso de colonización me convierte en parte del mundo que ha sufrido una violencia constante, pero que sigue resistiendo en *este pueblo sin piernas pero que camina*. Además, vivir en una comunidad y país que ha sido moldeado por dispositivos de poder arraigados en la colonización, se combina con las contradicciones y desigualdades estructurales generadas por el modelo de desarrollo.

Durante estas danzas comprendí que nuestra identidad como pasto es tanto una herramienta que contribuye a la creación de mundos y vidas, como un medio de expresión que nos permite definirnos e interpretarnos de diversas maneras. Estas reflexiones me dan la oportunidad de desafiar las categorías dicotómicas impuestas por la modernidad, las cuales se presentan como naturales y universales.

La adopción de una perspectiva crítica y la deconstrucción de nuestra propia identidad, me abren espacios para cuestionar el significado de ser mujer, tanto como una forma de expresión personal como una manifestación de la opresión impuesta por la uniformidad del sistema.





*Ilustración 56. Minga del reconocimiento de nuestra identidad. Archivo de Jefferson Cuesta. 2021.*



*Ilustración 57. Compartiendo experiencias con jóvenes indígenas pasto. Archivo de Macovi. 2021.*

Los estudios feministas no solo tratan de abordar las exclusiones históricas de nuestros pueblos originarios mediante la creación de estructuras de desigualdad, sino también de involucrarse activamente en la construcción de nuevas formas sociales y culturales que superen las desigualdades sistémicas (Lugones, 2009, p. 18). Estos encuentros con mujeres jóvenes nos permitieron comprender nuestra identidad de ser mujeres, como el resultado de un sistema violento y segregador que nos coloca en varias formas de exclusión, en algunas de las cuales podemos ser cómplices involuntarias.

Solo se pudo lograr este descubrimiento gracias a las experiencias de mujeres que, a pesar de enfrentar dichas opresiones de manera múltiple y simultánea, han logrado establecer vínculos favorables. *Es precisamente este saber vivencial de las estructuras de discriminación entrelazadas y simultáneas, que proporciona nuevas perspectivas conceptuales y enfoques categóricos para comprender la violencia hacia las mujeres* (Muñoz, 2011, p. 11).

Entender la interseccionalidad implica reconocer que para abordar las desigualdades sociales es crucial considerar cómo diferentes formas de opresión se entrelazan. Este enfoque me ayudó a replantear cómo las mujeres experimentan y viven esas desigualdades en sus cuerpos y en su vida cotidiana. Al examinar las diversas formas de dominación de manera integral, pude identificar las múltiples maneras en que se manifiestan las experiencias de opresión (Frazer, 2015, p. 22). Esto me lleva a reflexionar sobre la complejidad del concepto de mujer.

Llegué a hablar de interseccionalidad porque, al analizar la violencia y las desigualdades que enfrentan las mujeres indígenas pasto, entendí que estas no pueden ser comprendidas si se consideran por separado. Las distintas formas de opresión están interconectadas y se refuerzan mutuamente,

afectando a las mujeres de diferentes maneras según su identidad, contexto social, raza, clase social y orientación sexual, entre otros factores.

Los estudios de género decoloniales muestran que no solo es importante comprender cómo la colonización ha perpetrado violencia en contra de los cuerpos femeninos e indígenas, sino que también señalan que la experiencia de ser mujer dentro de estos contextos se superpone con muchas categorías de discriminación.

Por ende, explorar los discursos y las identidades que se derivan de los estudios de género decoloniales, brinda la oportunidad, en primer lugar, de comprender la diversidad de las opresiones y, en segundo lugar, de entender la variedad de mecanismos a través de los cuales las perpetuamos. Comienzo por reconocer que una de las características de la hegemonía del sistema es la tendencia a homogeneizar y subordinar esas múltiples identidades de la mujer indígena. Por lo tanto, al reinterpretar estas identidades como entidades sociales múltiples e inseparables entre sí, es donde surgen las resistencias (Muñoz, 2011, p. 12).

En realidad, es importante tener la capacidad de autodefinirse y oponernos a las definiciones impuestas por estructuras, actores e instituciones dominantes (Muñoz, 2011, p. 12). Esto nos permite iniciar la creación de identidades colectivas que sean independientes de las opresiones. En esta danza definimos el mundo, nuestros territorios y nuestros propios cuerpos como espacios de resistencia y reinvención.

La interseccionalidad es una perspectiva poderosa, nos permite ver que nuestros territorios y cuerpos son los lugares donde se han forjado y reproducido todas las opresiones que nos afectan.

Reconocer nuestro cuerpo como primer territorio e identidad, nos permite liderar procesos de emancipación para desafiar las estructuras de poder existentes y luchar hacia la *construcción de una danza más equitativa*. Al asumir el control de nuestras narrativas, nos empoderamos para liderar el cambio, reconociendo la complejidad de las opresiones que enfrentamos tanto dentro como fuera de nuestros territorios indígenas (Entrevista a María José Quiguntar, mayo, 2021).

Finalmente es importante resaltar lo que estas mujeres jóvenes indígenas<sup>140</sup> escribieron respecto al cuerpo *como primer territorio e identidad*:

Nuestros cuerpos de mujeres indígenas son sagrados y están conectados con la tierra, los ancestros y el mundo espiritual. Las prácticas culturales como la danza, y los rituales ceremoniales en las lagunas y montañas nos sirven para expresar esta conexión. Este cuerpo también es instrumento de resistencia, estamos recuperando nuestra lengua quastu<sup>141</sup>, estamos reafirmando nuestra identidad y reclamando nuestro derecho a la autodeterminación. El conocimiento profundo de nuestro cuerpo se refleja en nuestras prácticas medicinales, rituales curativos y técnicas de sanación propia. Nuestro cuerpo es un lienzo donde expresamos arte y cultura a través de la danza, la música y nuestras cosmovisiones. Tenemos que abogar para incorporar el concepto del cuerpo como primer territorio e identidad en la educación propia, para fortalecer nuestra autoestima y reconocer su valor individual y colectivo. Todo este reconocimiento de nuestro cuerpo es fundamental para la lucha por nuestros derechos humanos y la justicia social de las comunidades indígenas (Diario de campo, junio, 2022).

---

<sup>140</sup> Marcela Imbacuan, María José Quiguntar, Yoreli Caipe, Mileydi Chingue y Andrea Carlosama.

<sup>141</sup> Pasto.



*Ilustración 58, Junto a María José Quiguntar y otros jóvenes indígenas. Archivo de Jorge Peña. 2021.*



*Ilustración 59. Jóvenes indígenas pastos y quillacingas reunidos en el territorio de Tuquerres. Archivo de Jorge Peña. 2021.*



*Ilustración 60. Sanando nuestro espíritu y cuerpo con la fuerza de los espíritus mayores. Archivo propio. 2022.*



*Ilustración 61. Reconociéndonos como hijos del territorio de Guachucal. Archivo propio. 2021.*

## **Conclusiones.**

### **Tejido uno.**

La noción de danza en el pueblo pasto trasciende la acción de bailar y se convierte en un símbolo que encapsula todas las actividades y movimientos de la vida diaria. Desde ayudar en las tareas del campo hasta trabajar en comunidad en situaciones adversas, la danza se manifiesta como una expresión de solidaridad, resistencia y unidad entre los miembros de la comunidad.

El mito de la danza de las dos perdices no solo es una narrativa ancestral, sino también un relato cargado de simbolismo y enseñanzas sobre la relación del pueblo pasto con su territorio y su identidad. A través de este mito, se transmiten valores de resistencia, dualidad y búsqueda de equilibrio entre fuerzas opuestas.

En la vida cotidiana de la comunidad pasto, la danza se convierte en una forma de resistencia contra las estructuras patriarcales dominantes y un medio para transformar la realidad. Desde la participación en las tareas diarias hasta la lucha por los derechos y valores fundamentales, las mujeres del resguardo de Guachucal utilizan la danza como una herramienta para manifestarse física y emocionalmente.

La conexión entre la danza y el trabajo: Al igual que el trabajo para la producción capitalista, la danza en el pueblo pasto implica una conexión íntima entre la mente y el cuerpo, donde las ideas y las emociones se expresan a través de acciones físicas. La danza no solo es una actividad física, sino también una expresión creativa y una forma de transformación personal y social.

## **Tejido dos.**

Se evidencia que la violencia de género es una realidad arraigada en el resguardo indígena de Guachucal, manifestándose en diversas formas, desde la violencia física hasta la discriminación económica y psicológica. Esta violencia está enraizada en estructuras de desigualdad de género y en la percepción de superioridad masculina.

El capítulo expone cómo el patriarcado sigue siendo una fuerza dominante en la comunidad, afectando la vida diaria de las mujeres. Se observa cómo las normas sociales y culturales perpetúan la noción de la superioridad masculina, limitando las oportunidades de las mujeres en áreas como la educación, el empleo y la participación política.

A pesar de los desafíos, el capítulo también destaca los esfuerzos por subsistir a las estructuras patriarcales. Se mencionan ejemplos de mujeres que desafían las normas de género establecidas y ocupan roles de liderazgo en la comunidad, lo que representa un avance significativo hacia la igualdad de género. También se subraya la importancia de abordar las violencias de género desde una perspectiva crítica y transformadora. Haciendo hincapié en la necesidad de promover la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la eliminación de los roles y estereotipos de género que perpetúan la opresión.

Se consideran algunos elementos fundamentales para promover la igualdad de género y combatir el patriarcado en la comunidad: la promoción de la educación en igualdad de género, la sensibilización sobre los derechos de las mujeres y la implementación de políticas y programas que aborden las desigualdades de género dentro del territorio.

También se hace una reflexión sobre la importancia de la participación de los hombres en la lucha por la igualdad de género y la erradicación de la violencia machista.



Sería relevante explorar en una investigación futura cómo los hombres del resguardo de Guachucal pueden desafiar los roles de género tradicionales y convertirse en aliados en la lucha por la igualdad y el respeto hacia las mujeres.

### **Tejido tres.**

En este capítulo las mujeres indígenas están reconociendo y reapropiándose de sus cuerpos como espacios políticos para desafiar el statu quo y construir narrativas feministas que cuestionen las normas impuestas por la sociedad colonial.

Se destaca la importancia del cuidado como un valor humano fundamental y se aboga por democratizar las responsabilidades relacionadas con él, otorgándoles un carácter político y empoderando los conocimientos de las mujeres en este ámbito.

Se plantea la necesidad de descolonizar el cuerpo de las mujeres indígenas, reconociendo su conexión con la tierra, los ancestros y el mundo espiritual, así como su papel como instrumento de resistencia y reafirmación de la identidad cultural.

También se enfatiza en la importancia de comprender las múltiples formas de opresión que enfrentan las mujeres indígenas, así como la necesidad de abordar estas desigualdades de manera integral y reconociendo la importancia de la interseccionalidad.

Resalta la importancia de que las mujeres indígenas asuman el control de sus propias narrativas y lideren procesos de emancipación para desafiar las estructuras de poder existentes y están danzando críticamente y en colectivo para reconectar con sus cuerpos y construir un camino hacia una sociedad más equitativa.

## **¿Qué me enseñó esta danza investigativa?**

Cada casa que habité y cada paso que di en mi barrio, en la vereda, en el campo, el páramo y la montaña junto a mis vecinas, amigas y abuelas, me brindaron valiosas enseñanzas sobre las diferentes formas de percibir la realidad y la violencia de género. Sería imposible comprender todas las complejidades que afectan a una mujer en medio de un territorio violento, sin el intercambio de las narraciones de sus vidas y experiencias.

Ser mujer implica en todo momento crear espacios donde nuestras vidas se entiendan para fomentar una perspectiva crítica de la historia, a través de la diversidad de voces y memorias. Así podemos ver que no es posible cambiar las condiciones de nuestro territorio sin una transformación personal en el proceso, que implique cambiar las formas en que nos han impuesto las relaciones.

En esta danza ha sido esencial integrar perspectivas, lecturas y reflexiones que surgieron en el campo y durante el proceso de escritura. A través de este trabajo las categorías de dominación impuestas sobre nuestros cuerpos fueron cuestionadas, permitiendo la creación y la exploración de nuestra propia realidad.

Las mujeres realizamos un cambio constante de nuestro territorio utilizando nuestros cuerpos para reinterpretar la forma en que se han relacionado a través de él. Generando oportunidades para establecer el poder colectivo. Además, al politizar el cuidado y colocarlo en el centro de la vida socioeconómica, estamos promoviendo la sostenibilidad de la vida.

Es esencial establecer vínculos y lugares de encuentros donde podamos elaborar políticas desde una perspectiva interdisciplinaria, considerando las diversas luchas y promoviendo la conexión entre seres humanos y la tierra. En este momento, es importante establecer escenarios de paz y reescribir la historia de la que hemos sido relegadas a lugares

inferiores. Esto implica reflejar nuestras propias experiencias en nuestros cuerpos, danzar en la tierra y compartir las anécdotas que han dado forma a resistencias históricas.

Ahora bien, inicié este camino con una pregunta donde la respuesta se puede encontrar en cada fragmento de entrevista o conversación que realicé. Las mujeres están conversando acerca de lo que antes se consideraba secreto, ese ya es un primer paso, hablar. Hablaron conmigo, pero también sembraron, cocinaron, trabajaron la tierra, tejieron. Con esta investigación no necesariamente se tiene que hablar sobre un cambio social rápido y efectivo, pero sí puedo poner la discusión sobre la mesa y ver que sucede, no de forma pasiva, sino más bien de una forma no intrusiva.

### **¿Cómo fue mi proceso para andar en esta danza?**

Este trabajo surgió de un cuerpo que experimentó inquietudes y preocupaciones que lo llevaron a escribir y reflexionar. El proceso de reflexión, estudio e indagación fue un poco extenso y se topó principalmente con unas afectaciones de salud marcadas por el incesante tic-tac del reloj. Por lo tanto, en varias ocasiones actuó como una pausa, complicando mi proceso de escritura.

En un principio, mi cuerpo se hallaba confrontando confusión al intentar destejer y tejer algunas ideas. Con el apoyo de mi mentora y buscando respuestas a mis interrogantes en mis amigas y compañeras de este camino, obtuve diversas respuestas que, aunque aumentaron la confusión, también enriquecieron la perspectiva. Más adelante, cuando finalmente encontré el momento propicio, mi salud continuó siendo un factor de presión, lo que acentuó la lentitud del proceso de escritura, pero resaltó su urgencia.

La distinción entre lo académico y lo personal fue constante debido a mi gran interés en el tema. Esta tesis fue impulsada por emociones y sentimientos, pero también presentó desafíos y riesgos para cumplir con los estándares académicos. La redacción se convirtió en un gran desafío, especialmente por el accidente que tuve en la mano derecha y porque no podía alejarme de mis subjetividades y dialecto, lo que me dificultó el proceso de reescribir. Como resultado, este escrito está sujeto a cambios en el futuro y abierto a oportunidades para mejorarlo.

La perspectiva metodológica basada en un contexto específico como es el territorio pasto le ha dado a este trabajo un tono íntimo y experiencial. Esta decisión me permite cuestionar la objetividad, sin embargo, corro el riesgo de afirmar la subjetividad en el conocimiento y el lenguaje.

Con relación al enfoque del método biográfico-narrativo, es importante señalar que, debido a los diferentes tiempos, espacios y tareas, solo pude elegir un caso esencial en lugar de contar las historias completas que las atravesaba a cada una de las mujeres. Este proceso requeriría más tiempo para aplicar la técnica de la historia de vida como un enfoque cualitativo reconocido.

Por último, es crucial considerar las narrativas, el territorio y el cuerpo como líneas de investigación dentro de las teorías feministas, adentrándonos con ellas a buscar los posibles métodos de investigación alternativos al enfoque tradicional que ha predominado hasta el momento. Siento que el enfoque en la historia de vida permitirá desafiar el lenguaje académico tradicional, y recuperar narrativas y lenguajes como espacios legítimos para la construcción investigativa y académica. Aseguro que, desde la antropología, estas áreas de

investigación tienen el potencial de crear perspectivas y enfoques innovadores en los estudios feministas y de género.

## Referencias bibliográficas.

Anzola, S. (2017). *Uno hace la finca y la finca lo hace a uno: Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca*. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Bell Hooks. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños, pág. 2.

Beltrán, P y Sabsay, L. (2012). *Judith Butler en disputa: Lecturas sobre la Performatividad*. Madrid, Editorial EGALES, S.L.

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Paidós.

(1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Barcelona, Paidós, 2002.

Cabnal, L (2010). *Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*, en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por ACSUR-Las Segovia, 11-25. Madrid: ACSUR-Las Segovia.

(2019). *El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra*. En *tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias / Xochitl Leyva Solano y Rosalba Icaza (coords.)*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.

Carosio, A. (2017). *La crítica a la colonialidad del poder como eje de las luchas feministas*. En M. Corasio y M. Olivera (Eds.), *Feminismos latinoamericanos y la crítica a la colonialidad del poder* (pp. 11-28). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Charfuelán, C., Ortega, C., Quiguntar, Y., & Taimal Aza, J. (2022). *Mujeres pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal*. Bogotá: Ediciones USTA.

Comins, I. (2016). *La Filosofía del Cuidado de la Tierra como Ecosofía*. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, no 67, 133-170.

Cumes, A. (2012). *Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*. *Hojas de Warmi*, 17. Seminario: conversatorios sobre mujeres y género.

Dallal, A. (2007). *Los elementos de la danza*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Durkheim, É. (1976). *Representaciones individuales y representaciones colectivas*. En. *Educación como socialización*. Sígueme, Salamanca, pp. 52-82.

(1928). *La división del trabajo en la sociedad*. Buenos Aires, Schapire, 1967.

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima, Fondo Editorial. Universidad de San Marcos.

(2016). *Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur*, AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, 11(1), Pp. 11 – 32

Francisco, A. Y Moliner, L. (2017). *Me aconsejaron o casi me obligaron a ser 'normal'*. Análisis de las barreras de exclusión a partir de historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales, OBETS. Revista de Ciencias Sociales Vol. 12, n.º 1, pp. 41-59.

Fraser, N. (2015). *¿Hacia dónde se dirige el feminismo? En Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal* (pp. 11-35). Madrid: Traficantes de Sueños.

Garzón, M. (2011). *Proyectos corporales. Errores subversivos: hacia una performatividad decolonial del silencio*. en: Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

Gómez, D. (2011). *Feminismo y modernidad/colonialidad: entre retos de mundos posibles y otras palabras*. Revista en Otras Palabras. Mujeres, historias y memorias. Grupo Mujer y Sociedad. (19): 43-61. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Guzmán, A. (2019). *Descolonizar la memoria, descolonizar los feminismos*. Revista de Estudios Interdisciplinarios sobre Temas Iberoamericanos, 15(1), 169-19.

Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*. Oxford: Blackwell.



Hernández, R. (2021). *Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico: Las mujeres indígenas y sus demandas de género*. *Revista de Estudios Feministas*, 33(1), 21-46.

Hoyos, D. (2021). *El problema no son las estatuas*. Docente de Filosofía. Universidad de Caldas.

Jung, C. (1976). *Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Barcelona: Paidós.

Levi-Strauss, C. (1987). *Mito y Significado*. Madrid, Alianza. En Taipe, R. (2004). *Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos*. 1-26. The myths: consents, approaches and theoretical distancing.

Lugones, M. (2010). Colonialidad y género. *H. Cairo & R. Grosfoguel, Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa, Madrid: IEPALA*.

(2008). *Colonialidad y género. Tabula Rasa*. Disponible en:

<http://www.glefas.org/glefas/fi>.

Mamián, D. (2004). *Los pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Ediciones Uninariño. Latino Americana de Ciencias Sociales.

Marx, K. (1995) *El Capital, Crítica de la Economía política*. México: Fondo de Cultura.

Mead, M. (1928). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. W. Morrow & Co. (p. 11). Nueva York.

Muñoz, P. (2011). *Violencias interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*. Tegucigalpa, CAWN.

Olivera, M. (2004). *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficante de Sueños.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (Vol. 13). Buenos Aires: Clacso.

Rappaport, J. (2000). *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los andes colombianos*. Editorial Universidad del Cauca.

Rodríguez, D. Y Cooper, J. (2005). *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, México, D.F.

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.

(2011). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*, en Bidaseca y Vázquez Laba

(2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Vasco, L. (2007) *Así es mi método en etnografía*. Tabula Rasa. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.

Viveros, M. (2002). *Quebradores y Cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Ed. Universidad Nacional de Colombia.